



LA
CARTERA
CUBANA.

Ayuntamiento de Madrid



LA

CARTELA

CONSEJO



LA
CARTERA
CUBANA.

Director

VICENTE ANTONIO DE CASTRO.

Tomo 3.

PRIMER CUADERNO.

Julio. 1839.

HABANA.

Imprenta de Palmer.—Calle de San Ignacio núm.

101.

Ayuntamiento de Madrid

LA

CARTERA

CUBANA.

Director

VICENTE ANTONIO DE CASTRO.

TOMO 3.

PRIMER CUADERNO.

Julio 1850.

HABANA.

Imprenta de la Librería de Don Juan de Dios.

Ayuntamiento de Madrid

Introducción.

Empresario. A buen tiempo llega V., D. Sempronio, pues estaba pensando en enviarle un recado.

D. Sempronio. Me alegro de llegar como V. dice á buen tiempo, porque no hay cosa tan desagradable para el que la hace y el que la recibe, como una visita fuera de sazon, y muchas veces se conoce por encima de la ropa, que mientras le dicen á uno, tome V. asiento, le quisieran dar con la silla en la cabeza.

Empresario. En esta casa no puede nunca sucederle á V. cosa semejante.

D. Sempronio. Muy lisonjero está V. conmigo: precisamente tiene que hacerme algun encargo difícil y peliagudo.

Empresario. Nada de eso: no se trata mas sino de que escriba V. la introduccion del tercer volumen de la Cartera que va á entrar en prensa.

D. Sempronio. ¡Ya yo me lo sospechaba! Pero no puedo servir á V. en esa parte. Si se tratase de escribir al-

gun artículo de costumbres sobre el sarampion ó las viruelas, ó el entierro de la marquesa, ú otro objeto igualmente adecuado, ó de algun cuento cubano atestado de guarda-rayas, samblases y bocabajos, ó de algunos versos de pié quebrado insultando la moral pública, haría un esfuerzo por complacerle; pero ¡una introduccion para la Cartera! no hay que hablarme del asunto.

Empresario. ¿Y porqué no quiere V. encargarse de un trabajo tan fácil y agradable?

D. Sempronio. Porqué dicen que á las tres va la vendida, y yo no quiero que por mí se diga.

Empresario. No le entiendo á V.

D. Sempronio. Yo me entiendo y Dios me entiende, como dijo el bueno de Calderon, de quien tantas boberías han dado en escribir ahora....

¡Ay mi D. Claudio, qué tiempos alcanzamos!

¿Sabe V., Señor empresario, que por nada de este mundo quisiera ser *notabilidad* contemporánea ni estemporánea, por no verme, que mejor quisiera en las de un tigre, entre las garras de esos enérgimenos escritores de artículos para los periódicos peninsulares, á quienes Dios confunda! Ya me pillan al rey D. Pedro el cruel, ó á D. Ramiro el monje, ó á D. Pedro Calderon de la Barca, ó á Fr. Luis de Leon, y me los ponen mas negros que la sotana del tercero ó la capilla del último. Pues con respecto á los grandes hombres que viven y beben entre nosotros, protesto, aunque no soy director de colegio, ni aforado de milicias, ni aun siquiera bachiller en filosofía, que ocho dias antes que llegue el de mi santo, estoy temblando de miedo, no sea que me saquen á la vergüenza con mis pelos y señales en un soneto ó en unos sáficos, y me obliguen á estar después escondido un mes, ó á poner un anuncio en el diario diciendo, que D. Sempronio de Hinestrosa sale de esta ciudad y declara que nada debe.

Empresario. Bien; pero ¿qué tiene que ver todo eso con lo que estábamos hablando?

D. Sempronio. Es verdad: volvamos á nuestros carneros. Acuérdomme de que V. escribió en prosa alegre y retazona la introduccion al primer volúmen de la Cartera, y ¡já fé que llevó buena felpa! Después escribió la del segundo volúmen el abogado filósofo, en estilo culto y altisonante, y tampoco le dejaron hueso sano. Conque yo, que por mis pe-

cados no tengo ni el chiste del uno ni la grandilocuencia del otro, escarmentado en cabeza ajena, no quiero meter la mia en semejante ratonera.

Empresario. V. es pacato y pusilánime en demasía. ¿Qué cuidado le da á V. de media docena de vencejos chillones, que chillan únicamente porque no pueden dejar de chillar? ¿Qué cabeza rota saqué yo ni el abogado de las resfriegas que ha mencionado, sobre todo si se considera que los golpes dieron en vago, por haberlos dirigido, no á los escritos, sino á las personas á quienes los atribuían con el admirable tacto de que Dios ha dotado á los angelitos?

D. Sempronio. Será todo lo que V. quiera; pero si á mí me dan un garrotazo equivocándome con Perico de los Palotes, no por eso dejaré de dolerme tanto como si hubiera venido encaminado á mi propia persona.

Empresario. ¡Ya! pero siempre le queda á uno el consuelo de poder decir con D. Quijote, que aunque apaleado no está afrentado.

D. Sempronio. ¡Gracias! Mas si yo puedo, procuraré no ponerme en necesidad de tener que hacer esa ingeniosa distincion.

Empresario. Todas esas éscusas no valen un comino, y es necesario que de buena gracia me haga V. el favor que le he pedido, que por cierto es bien poca cosa: todo se reduce á que diga V. en lenguaje claro y sin piropos, ni circunloquios, que los editores de la Cartera, animados de los mas puros deseos de ser útiles á su patria, continúan con poca esperanza del acierto, y menos todavía de ver recompensadas sus fatigas, la obra que bajo mejores auspicios habian comenzado; que tanto los editores del Plantel primitivo como los del Album y otros hombres de mérito conocido, siguen favoreciéndola con su generosa cooperacion; que para el tercer tomo están preparados artículos muy interesantes, y que para sufragar aun los precisos gastos de impresion, encuadernacion y distribucion, se necesita algo mas que estériles elogios, pues ni yo ni Vds. podemos hacer mas que trabajar *gratis et amore*, sin tener todavía que desembolsar todos los meses una suma razonable.

D. Sempronio. ¡Ahora estamos ahí! Pues hombre de Dios, yo creía que la suscripcion de la Cartera cubria holgadamente todos sus gastos, y aun dejaba á V. una utilidad decente.

Empresario. No, amigo: hay países en que las empresas literarias enriquecen á los que las dirigen; hay otros en

que á lo menos los mantienen; en la Habana es forzoso mantenerlas.

D. Sempronio. ¡El diablo que quiera ser empresario de literatura en la Habana! Pues, ¿y los 600 suscriptores que dá á V. el autor de no sé que estadística que ví impresa dias pasados en el Diario?

Empresario. ¡Andaluz debió de ser el que formó la tal estadística, y le estoy muy agradecido por su liberalidad! Así la completase remitiéndome todos los meses los 300 del pico, y yo pondría á su disposicion los 600 ejemplares de que constaba la impresion!

D. Sempronio. Ya entiendo el busilis. Se tiran 600 ejemplares, pero se venden los que Dios quiere. Mas ¿no me dirá V. como es que habiendo tan poca aficion á la lectura, son tantos los que abandonan los estudios y se meten á escritores?

Empresario. Ese es uno de los fenómenos mas curiosos de la estadística intelectual de todos los pueblos: el número de los escritores crece siempre á proporcion que mengua el de los lectores; pero nuestra patria no se halla en este caso, de modo que ni aun el triste consuelo nos queda de poder aplicar la regla que acabamos de establecer. No falta en la Habana aficion á la lectura; ni tampoco medios de sostener esta virtuosa inclinacion: el negocio, ó como V. dice, el busilis, consiste en que unos tienen deseos de leer y carecen de dinero para comprar libros, y otros que tienen dinero carecen de deseos ó de tiempo para dedicarse á la lectura.

D. Sempronio. Vea V. ahí el caso de aplicar el sistema de las compensaciones, y de decir *váyase lo uno por lo otro*. Mas si yo me hallase en el lugar de V. sé muy bien lo que haría.

Empresario. ¿Qué? Excitar á las autoridades, á las corporaciones y á las personas acaudaladas, á que protegiesen y sostuviesen la empresa de la Cartera, haciéndoles ver que en su conservacion se interesa el lustre y decoro del país?

D. Sempronio (aparte.) ¡Vive Dios que este hombre se figura que nadie tiene que pensar mas que en su Cartera, y que todos la miran con sus ojos! (*Alto.*) No señor: lo que yo hiciera sería no hacer nada, acogerme á la iglesia del desengaño, y dejar que cada uno se componga como pueda. Las empresas literarias, sobre todo si son como la de V. de una cierta estension, no pueden sostenerse mucho tiempo á favor de apoyos artificiales, y es menester que se

abran, por decirlo así, paso á la fuerza de la opinion pública por medio de artículos que interesen y cautiven la atencion de los lectores.

Empresario. Me parece que ambas circunstancias concurren en la mayoría de los que ha insertado la Cartera en sus dos volúmenes anteriores; si todos no son de igual mérito, bien sabe V. que no ha quedado por falta de diligencia. Yo no me desanimo tan fácilmente, y todavía espero que mediante la sensatez del público y el celo de V. y sus compañeros, podré llevar la empresa adelante.

D. Sempronio. En hora buena: espere V. como los hebreos hasta el dia del juicio si le acomoda; pero no cuente conmigo para su dichosa introduccion.

Empresario. La introduccion está ya hecha: voy á escribir la conversacion que hemos tenido, pues en ella se comprende todo lo que deseaba manifestar al público.

D. Sempronio. Olvidóseme cerrar este portillo: otra vez seré mas cauto; pero por Dios, no vaya V. á decir por ahí que yo he tenido parte en el asunto.

Empresario. Descuide V. que nadie lo sabrá mas que yo y los mancebos de la imprenta.

D. Sempronio. ¡Pobre de mí! Voy sin pérdida de momento á tratar de hacer las paces con todos cuantos ensucian papel y peinan melenas.

SECCION PRIMERA.

CIENCIAS.

Constitucion médica precedida de observaciones meteorológicas.

MES de Mayo	BAROMETRO Francés.			TERMOMETRO DE Fahrenheit.			HIGROMETRO DE Saussure.		
Días,	8 de la mañana.	2 de la tarde.	8 de la noche.	8 de la mañana.	2 de la tarde.	8 de la noche.	8 de la mañana.	2 de la tarde.	8 de la noche.
1	27p.69	27p.66	27p.66	77° 50	82° 20	80° 65	65° ..	67° ..	2° ..
2	.. 72	.. 66	.. 69	79 50	84 90	82 ..	69 50	65 ..	69 ..
3	.. 73	.. 69	.. 73	79 ..	84 50	81 ..	72 ..	60 ..	67 ..
4	.. 74	.. 71	.. 73	78 50	83 25	80 30	63 ..	58 ..	66 ..
5	.. 75	.. 71	.. 73	79 20	83 20	81 35	68 ..	66 ..	71 ..
6	.. 74	.. 70	.. 72	79 ..	83 51	80 50	69 ..	65 ..	69 ..
7	.. 69	.. 60	.. 66	79 50	81 50	80 30	67 ..	58 50	61 ..
8	.. 60	.. 64	.. 66	79 ..	83 50	79 85	68 ..	56 ..	62 ..
9	.. 58	.. 62	.. 64	79 ..	81 50	80 ..	62 ..	57 ..	60 ..
10	.. 60	.. 56	.. 56	79 ..	82 ..	80 10	63 ..	59 ..	61 ..
11	.. 60	.. 55	.. 57	79 50	84 ..	81 50	60 ..	52 ..	59 ..
12	.. 60	.. 56	.. 65	81 ..	85 ..	82 ..	60 ..	57 ..	58 ..
13	.. 61	.. 56	.. 60	81 ..	84 35	80 65	60 ..	56 10	60 ..
14	.. 66	.. 63	.. 66	79 ..	82 ..	80 50	61 ..	57 ..	60 ..
15	.. 66	.. 60	.. 63	79 50	81 ..	80 ..	60 ..	56 ..	60 ..
16	.. 60	.. 58	.. 60	78 50	83 40	80 50	61 ..	57 ..	62 ..
17	.. 62	.. 58	.. 62	79 50	84 ..	82 ..	60 ..	56 50	60 ..
18	.. 63	.. 61	.. 65	80 75	83 90	81 25	59 75	61 ..	59 75
19	.. 67	.. 66	.. 67	80 75	83 20	81 ..	57 ..	59 25	60 ..
20	.. 68	.. 64	.. 67	81 ..	84 ..	82 25	61 ..	58 ..	62 ..
21	.. 67	.. 61	.. 63	81 50	84 60	82 50	60 ..	53 ..	61 ..
22	.. 63	.. 56	.. 61	81 ..	85 25	82 75	60 ..	50 ..	58 ..
23	.. 62	.. 60	.. 62	81 50	85 25	82 ..	57 ..	51 ..	57 ..
24	.. 60	.. 58	.. 60	79 50	82 20	80 ..	58 ..	52 ..	63 ..
25	.. 50	.. 46	.. 53	79 ..	83 ..	80 75	82 ..	57 ..	64 ..
26	.. 47	.. 41	.. 47	79 ..	84 50	80 ..	63 ..	56 ..	61 ..
27	.. 46	.. 45	.. 45	82 ..	86 20	82 50	57 ..	56 ..	64 ..
28	.. 43	.. 42	.. 42	82 ..	85 ..	82 ..	63 ..	59 ..	59 ..
29	.. 50	.. 53	.. 54	81 15	84 ..	81 15	61 ..	58 ..	56 75
30	.. 60	.. 62	.. 64	82 ..	84 50	82 ..	58 ..	57 ..	60 ..
31	.. 67	.. 64	.. 65	82 ..	85 ..	83 ..	64 ..	60 ..	60 ..

NUBARRONES.—El 1° a 2 de la tarde; todo el 6 y 7, el 12, 13, 14 y 15 casi todo el día; el 29 hasta las 10 de la mañana, y lo mismo el 31. LLOVIZNAS.—El 2 a 4 y media de la tarde, el 6 a 9 de la mañana y 5 de la tarde, el 7 a 7 de la mañana, el 10 a 1 y media del día, el 13 a 11 una y 10 de la noche, el 14 a medio día el 18 a una y media de id. y de 4 a 5 de la tarde, el 19 a 1 y 3 y por la tarde idem, el 20 a 12 del día, el 25 de cuando en cuando por la tarde y las mañanas del 26 y 28. CHUBASCOS.—El 8 a 3 y media de la tarde, el 14 a 4 de id; toda la del 15 y a prima de cuando en cuando. AGUACEROS.—El 8 a 2 de la mañana y 7 y media de la tarde hasta las 10 de la noche el 9 a 1 y media del día, el 12 a 3 de la tarde, el 13 a 4 de idem, con truenos, el 15 a 2 de idem, el 23 de oraciones a 8 y 3, el 24 idem corto, la mañana del 25 y el 28 a 4 y media de la tarde.

ESTADO DE HOSPITALES.

		MES DE MAYO DE 1839.			
ENFERMEDADES.		S. Ambrosio	San Juan de Dios.		S. Francisco de Paula.
			Pres. y.	Particul.	
MEDICINA.	Apoplejías.....	2	..
	Parálisis.....	..	1	4	1
	Epilepsias y convulsiones.....
	Anginas	19	..	1	1
	Odonalgias	1
	Gastritis agudas con fiebre.....	17	12	12	4
	Idem crónicas.....	3	..	10	1
	Tifo intertropical.....	20
	Fiebres intermitentes.....	41	3	6	..
	Bronquitis	58	6	9	2
	Reumatismos	14	10	10	..
	Artritis.....	3	..
	Pleuritis.....	3	..
	Neumonitis crónicas.....	6	5	6	3
	Hemoptisis	1	2	1	1
	Asmas	1
	Afectos del corazón	3
	Colitis diarréicas.....	36	10	14	1
	Idem disentericas.....	..	2	2	..
	Idem nerviosas.....	..	3	2	..
	Hepatitis agudas.....	2	1
	Obstrucciones.....	1
	Neuritis
	Viruelas	13	5	3	1
	Sarampión	2
	Sífilis y dolores osteocopos....	30	3	4	..
	Hidropesías.....	1	1	2	4
QUIRURGIA.	Contusiones.....	5	2	3	..
	Quemaduras	1	..
	Heridas de armas blancas.....	3	14	1	1
	Tumores simples.....	18	5	3	2
	Idem cancerosos.....	1
	Lupias	1
	Bubones.....	32	1	7	..
	Fimosis y paraquimosis.....	12
	Uretritis	14	4	2	..
	Orquitis	2
	Úlceras y pústulas venéreas...	22	16	20	4
	Idem cancerosas.....	4
	Idem subinflamatorias.....	3	..	1	1
	Oftalmías agudas.....	14	2	2	..
	Idem crónicas.....	63	3
	Albugo.....	3
	Escrofulas córneas.....	6
	Herpes.....	6	3	4	..
	Erupciones papulosas.....	10	4	7	..
	Erisipelas	1
	Hemorroides.....	2
	Fistulas del ano.....	6	..	1	..
	Catarros vexicales.....	4
	Hidroceles.....	4
Total general.....		503	121	159	33

HOSPITALES.

S. AMBROSIO.

Existencia en 1º de mayo de 1839.	353	}	856
Entraron en dicho mes	503		
Se curaron.	449	}	465
Fallecieron.	16		

Quedaron para 1º de junio 391

La mortandad estuvo á razon de 1, 87 por 100.

S. JUAN DE DIOS.

Existencia en 1º de mayo.	270	}	544
Entraron en dicho mes.	274		
Se curaron	238	}	270
Fallecieron.	32		

Quedaron para 1º de junio 274

La mortandad estuvo á razon de 5, 88 por 100.

S. FRANCISCO DE PAULA.

Existencia en 1º de mayo.	135	}	168
Entraron en dicho mes.	33		
Se curaron.	17	}	34
Fallecieron.	17		

Quedaron para 1º de junio 134

La mortandad estuvo á razon de 10, 13 por 100.

RESUMEN.

De estos estados y de la práctica de los facultativos de la Habana, se deduce, que en mayo reinaron las enfermedades siguientes: el orden en que se colocan indica su mayor ó menor predominio.

Ayuntamiento de Madrid

Mayo.

Reumatismos.—Diarreas.—Gastro-enteritis.—Sífilis.—
Tisis.—Oftalmías.

Observaciones prácticas.

En el mes de febrero próximo pasado, dijimos que lo que aquí impropiaamente se llama invierno, no era la estación en que abundaban más los tísicos. Esa es la época en que aparecen las bronquitis, que generalmente descuidadas, van predisponiendo el pulmón á mas graves afecciones. Aquel mal que se creía insignificante en un principio, en lugar de desaparecer en la primavera, se repite á cada nueva mudanza de la atmósfera, y al entrar los meses sucesivos que nos abruma con su calor ó nos destemplan con sus viscosidades, se contamina el pulmón de una manera irreparable. La primavera, que por otra parte nos convida á todo linaje de deleites, agota nuestra potencia nerviosa, y de aquí viene una causa coadyutora de los padecimientos pulmonares.

Las gastro-enteritis no han presentado mucha agudeza en este mes: se veía el influjo de las viscosidades del ambiente no solo en el carácter de remisión ó intermisión de aquellas enfermedades, sino tambien en la constancia de los fenómenos nerviosos, particularmente en las jóvenes y en los niños.

La viruela continúa todavía en la gente de color y á veces con el carácter confluyente.

Las anginas tambien han aparecido; pero con poca energía, y no sabemos de ningún caso de falsas membranas.

Se han enterrado en el cementerio general en todo el mes de mayo:

	ADULTOS.	PARVÚLOS.
Blancos.. . . .	101	64
De color.	108	69
Sumas parciales. .	209	133
Total general.	342	

¿Cómo se distribuye el aire en los pulmones?

En cada respiracion penetra el aire en los pulmones, mas no va á distribuirse al mismo tiempo en todas sus partes: pues mientras que las unas se dilatan con aquel fluido, las otras no le reciben. En los pulmones sanos, depende con particularidad de la postura del cuerpo la distribucion del aire, y así cuando nos acostamos sobre las espaldas la parte del pulmon que en las inspiraciones de fuerza mediana se distiende para recibir el aire, es la inferior. En las grandes inspiraciones penetra el gas todas las células.

Como el doble movimiento de la respiracion facilita la circulacion.

Cuando el pecho se dilata, el aire oprime la sangre de los capilares pulmonares y tiende juntamente á hacerla refluir hácia el ventrículo derecho y á impelerla hácia las cavidades izquierdas. Pero como del lado del corazon derecho hay una válvula, la de la arteria pulmonar, que se opone al movimiento retrógrado de la sangre, el líquido es únicamente lanzado al corazon izquierdo; en lo cual la respiracion favorece el curso de la sangre y ayuda á la accion de la bomba derecha.

Cuando el pecho se contrae, todas las partes del pulmon disminuyen de volumen, y así hay tendencia á la espulsion del líquido que en sus vasos existe. No es posible que esta espulsion se efectúe sino en un sentido, pues la sangre no puede correr sino hácia las venas pulmonares cuyo tránsito está libre, mientras que las válvulas de la arteria pulmonar y las contracciones continuas del ventrículo derecho, se oponen, como arriba se dijo, á cualquiera movimiento retrógrado de la sangre. Vemos aquí, lo mismo que en la dilatacion del tórax, que la naturaleza ha combinado las funciones con tal armonía que todas concurren á la aceleracion del curso del fluido que nos ocupa.

Mr. Cagniard-Latour ha introducido un manómetro en la tráquea de un hombre á quien se habia hecho la traqueotomía, y ha visto que mientras la voz se producía, se elevaba la presion algunos milímetros en los pulmones.

En la tos, que consiste en un esfuerzo de los músculos de la respiracion para arrojar las mucosidades acumuladas en mucha cantidad en las vias aéreas, la presion del aire

contenido en los pulmones debe casi elevarse á la de dos atmósferas. Explicaremos como se concibe el que pueda darse este aumento de presion. Por un movimiento convulsivo de los músculos de la glotis, esta cavidad se cierra, y durante cierto tiempo resiste á la presion del aire acumulado en los pulmones. La glotis cede luego y se abre de repente; y entonces si alguna mucosidad existe en el espacio que recorre el aire espirado, es arrebatada y arrojada á fuera con una fuerza bastante considerable.

Era preciso que la circulacion pulmonar estuviese organizada de tal modo, que pudiera resistir á cambios tan repentinos de presion. Por esto acabamos de ver, que no se detenia bajo la influencia de presiones que se alejan tanto, en mas ó en menos, de la de la atmósfera en que vivimos.

Influencia de la temperatura en la circulacion pulmonar.

El observatorio neumático de Mr. Poiseuille es muy cómodo para hacer esperimentos sobre los fenómenos de la circulacion á distintas temperaturas. Aquel fisiólogo ha notado que la circulacion se iba haciendo cada vez menos activa segun se apróximaba á 0, punto en el cual se detenia completamente. A diversas temperaturas, se advierten diferencias de viveza en el movimiento de los glóbulos. Se concebirá la importancia que este resultado puede tener en medicina, cuando por una parte se piense en los cambios de temperatura del aire que entra en los pulmones, y por otra en la grave influencia que estas variaciones pueden tener en el órgano. Debemos sin embargo advertir que la naturaleza ha hecho estas variaciones menos considerables, y menos funesta su influencia, convirtiendo los pulmones en un centro de produccion de calor animal y manteniendo siempre por consecuencia en ellos una temperatura muy levantada.

FENOMENOS VITALES DE LA CIRCULACION PULMONAR.

Accion del nervio neumo-gástrico.

El nervio vago ó neumo-gástrico es el agente vital que interviene en todos los fenómenos de la circulacion pulmonar y de la respiracion. Su influencia en el sistema capilar es indispensable para la circulacion de la sangre en estos

pequeños vasos, y parece referirse á los obstáculos que las propiedades físicas de aquel líquido han de oponer á su tránsito por este sistema.

Seccion del neumo-gástrico.

Podemos hacer sobre la influencia del neumo-gástrico un experimento muy curioso y cuyos resultados pueden ser de la mayor importancia. Se trata de la seccion del tronco nervioso; pero como la operacion presenta bastante dificultad, merece que se describa con cuidado. Cortando el neumo-gástrico en el cuello, entre los dos ramos (nervio laríngeo superior y nervio laríngeo) que suministra á la laringe; se paraliza necesariamente la accion del nervio inferior sobre aquel órgano. Como este nervio inferior que se dirige á los órganos de movimiento destinados á abrir la glotis, contrabalancea el efecto del nervio superior destinado á cerrar dicha cavidad, y como por la seccion del tronco no queda ya sino la accion de este último nervio, pues el primera deja de estar en comunicacion con el cerebro; se sigue de aquí que en la operacion se cierra la glotis y el animal infaliblemente sucumbiria sufocado, si no se practicase la traqueotomía para dar entrada en el pulmon al aire que nos circunda.

Si con todas estas precauciones cortan el neumo-gástrico de un solo lado, veremos que la circulacion se turba en el pulmou correspondiente, que la trasudacion no se efectúa de un modo normal, y que los elementos de la sangre atraviesan las paredes capilares para esparcirse en el tejido pulmonar. El animal muere á menudo á consecuencia de esta operacion; pero hay casos en que se reabsorven las materias esparcidas y se restablece la salud. En la autopsia se halla el pulmon hepatisado y de color rojo subido, lo que prueba que la materia colorante de la sangre tambien trasudó por las paredes: hay igualmente *enfisema*, lo que quiere decir, que se rasgaron las paredes de las células del pulmon. Este, está dilatado por el aire, y el corazon derecho henchido de sangre. Casi todas estas alteraciones del pulmon se deben á los esfuerzos infructuosos y cada vez mas enérgicos que hace el corazon para lanzar la sangre por los capilares obstruidos.

Se ignora la influencia del neumo-gástrico en las paredes capilares: tambien se ignora el grado de importancia de este nervio en la circulacion. Tras la seccion de él, unos ani-

males mueren, y otros viven sin novedad durante algun tiempo, porqué la absorcion repara en el pulmon los desórdenes que causó la esperiencia. Sin embargo, todo hace creer que el neumo-gástrico preside á todos los actos de trasudacion, de absorcion &c. que se efectúan en la masa de las paredes de los vasos capilares.

Podríamos hacer un experimento muy curioso que quizás lograria hacerse de la mayor importancia. Todos sabemos que si se inyecta en la vena de un animal, aceite donde se haya disuelto fósforo, así que llega al pulmon, trasuda por las venas capilares y se quema con el aire dando humo blanco de ácido fosfórico. El aliento de los animales sometidos á la esperiencia, es muy blanco y muy visible. Debiéndose estos fenómenos á la trasudacion de los cuerpos por las paredes capilares, conviene investigar si se produce en un animal á quien se hayan cortado los neumo-gástricos; pues si después de la seccion no se dá el humo de ácido fosfórico, se concibe fácilmente que no hay trasudacion, concluyéndose que esta se halla bajo la influencia de los neumo-gástricos.

Llegada de la sangre á las cavidades izquierdas del corazon.

Subemos que los capilares arteriales forman los venosos replegándose sobre sí mismos, y que estos suministran ramúsculos, ramillos, ramos &c., hasta que todas las venas de los pulmones se dividen en cuatro troncos de los caules corresponden dos á cada uno.

Movimiento de la sangre en las venas pulmonares.

Hemos anunciado ya un hecho que diariamente confirma la esperiencia, á saber: que ni los capilares, ni los troncos venosos del pulmon, se contraen. Así la causa del movimiento de la sangre en los vasos venosos, es la contraccion del ventrículo derecho y las fuerzas accesorias debidas á los fenómenos de la respiracion. Cuando la sangre por el impulso que recibe llega á los troncos que se dirigen á la aurícula izquierda, penetra en esta cavidad y la distiende mecánicamente sin el auxilio de ninguna dilatacion activa de sus paredes. La aurícula llena, se contrae; el ventrículo se dilata, y la sangre pasa de la primera cavidad en la segunda. De aquí se sigue que la presion de la sangre de la aurícula sobre la de los troncos venosos, es muy débil, y

que apenas se percibe el reflujo que resulta. Con todo, este reflujo los dilata, y hay por consecuencia contraccion de las venas pulmonales; siendo enteramente mecánicas la dilatacion y la contraccion.

Todos estos fenómenos son muy difíciles de estudiar en el animal vivo. Tenemos que servirnos de un pájaro en la esperiencia, porqué la sufocacion mata casi súbitamente á los mamíferos cuya tórax se abre. Pero como las venas pulmonales están en totalidad cubiertas por el corazon, los pulmones y los gruesos vasos, esto hace tambien muy fatigoso el estudio de sus movimientos. Si elegimos un mamífero, debemos introducir artificialmente aire en los pulmones, después de abrir el pecho, haciendo una abertura en la tráquea y adaptando á ella el tubo de una bomba que tenga exteriormente una válvula que se abra á voluntad. Con este aparato se suple la respiracion del animal, y se logra hacerle vivir bastante tiempo.

DE LAS ANALOGÍAS Y DIFERENCIAS DE LAS DOS

CIRCULACIONES.

Por la grande analogía que existe entre la circulacion pulmonar ó pequeña, y la grande, podemos abreviar notablemente algunos pormenores de la última. Las analogías de las funciones de la gran bomba y de la pequeña, son tan patentes, que creemos inútil enumerarlas; mientras que por el contrario, el exámen de las diferencias de estas dos partes de la misma funcion, será de la mayor importancia, porqué los estudios que hemos hecho en la pequeña nos servirán de base para conocer el modo como se efectúa la gran circulacion. El resultado mas notable de esta comparacion, se reduce, á que siendo uno solo el fin de la circulacion pulmonar, son sencillos los medios de conocerla; mientras que siendo aquel múltiple en la grande, estos son complicados, variando el mecanismo del tránsito de la sangre con la diferencia propia del órgano que anima.

Probaremos esta verdad de dos maneras. Por una parte se manifestará que no solo la disposicion de los vasos sanguíneos de los pulmones se diferencia en general de la de todos los órganos que corresponden á la gran circulacion; sino que cambia con el órgano que se estudia. Y por otra, que la sangre no tiene las mismas cualidades físicas en los vasos análogos de dos órganos diferentes. Entremos

en algunos pormenores sobre estas diferencias que son muy palpables.

El problema que ha resuelto la naturaleza al organizar la gran circulacion, se reduce á transportar á cada órgano desde el centro hasta las estremidades, la cantidad de sangre que requiere el ejercicio de sus funciones, y á efectuar ese transporte de un modo simultáneo y regular.

Para que todos los puntos de la economía pudieran recibir al mismo tiempo la sangre arterial, era preciso que las paredes del corazon imprimieran á la sangre un gran impulso. Para obtener este resultado, las cavidades izquierdas tienen una energía mas que duplicada que la de las cavidades derechas, y sus paredes tanto por la densidad cuanto por el número de sus fibras contráctiles, se hayan en relacion con el círculo dilatado que la sangre ha de recorrer por su influencia: la disposicion areolar es menos notable en el vehículo izquierdo que en el derecho, porque la sangre venosa que no se ha vuelto á animar todavía con el contacto del aire, y que ha venido lentamente por los gruesos vasos, debe tamizarse y agitarse; en tanto que toda la sangre arterial se halla en disposicion contraria. Pero si hacemos abstraccion de la intensidad, se convendrá en que siendo iguales los otros efectos que han de producirse en los dos lados del corazon, sus disposiciones mecánicas deben ser iguales; y por esto hay el mismo orden de válvulas, de fibras tendinosas &c.

Los vasos que salen de cada una de las dos bombas, ofrecen grandes diferencias en su modo de distribucion. Los de la gran bomba persisten anchos y voluminosos en una estension mas considerable, y si en los pulmones los vasos andan mucho tiempo separados y no comunican entre sí hasta el séptimo capilar; las anastomoses de los grandes troncos son frecuentes en la gran circulacion. Por esto en la base del cerebro, las arterias que han de distribuirse en él tienen numerosas comunicaciones entre sí por las cuales las del lado derecho se unen á cada paso á las del izquierdo.

Las propiedades físicas y la estructura anatómica de los vasos, son casi iguales en los dos sistemas circulatorios. Notamos la misma elasticidad, y la diseccion nos demuestra igualmente tres membranas, una celulosa, otra fibrosa, y la que llaman *propia*, que es lisa y resbaladiza como antes se advirtió. En los gruesos vasos de la gran circulacion podemos hacer esperiencias que demuestren la necesidad de la armonía entre las propiedades físicas del tubo y las

de la sangre que le atraviesa. Si se cambia la estructura de un vaso sanguíneo, se detiene en él la circulación, desarrollándose en el orden acostumbrado los fenómenos debidos al estancamiento de la sangre. Si por medio de un tubo inerte se ponen en comunicacion dos arterias de dos animales distintos, se verá que la sangre se detiene casi súbitamente en él, pronto se coagula, y del todo le obstruye. El principio de esta armonía se corrobora en algunas enfermedades; pues cuando una causa cualquiera varía las propiedades físicas de las paredes, la sangre no puede circular con libertad, y el vaso se obstruye padeciendo los fenómenos de imbibicion, hepatisacion &c.

Casi no hay en la economía ningun órgano que no tenga su circulación particular, y este hecho que dijimos constituía una diferencia entre el sistema de la gran bomba y el de la pequeña, se estudiará ahora revisando sus distribuciones principales.

En la superficie de las membranas mucosas y serosas se representa bastante bien la especie de circulación estudiada en los pulmones. En la mucosa del intestino, se ven llegar los vasos y hacerse capilares y formar con frecuencia enrejados vasculares donde aparecen los fenómenos de la trasudacion.

Tambien hay órganos en los cuales la sangre sale de los vasos esparciéndose en el parenquima. En los tejidos erectiles, se dirigen los vasos oblicuamente en pequeños espirales que se abren en las células del órgano. La sangre vuelve á recobrar su curso en las gruesas venas. Lo que sucede en los tejidos cavernosos, pasa tambien en el bazo, que es un órgano en el cual la sangre sale y se derrama casi de igual manera. Lo mismo se observa en los huesos, pues la sangre anda lentamente en células cuyas paredes sólidas carecen de elasticidad, y recobra su curso ordinario en los vasos venosos. Podríamos concebir la causa del abatimiento del curso de la sangre, considerando la dificultad con que se efectúan en estos órganos la asimilacion y la exhalacion.

En el cerebro existe un modo propio de circulación nerviosa, pues los huesos del cráneo presentan medios-canales que completa la dura-mater y á cuyos conductos, llamados *senos*, se dirigen todas las venas que salen de la sustancia cerebral. Las arterias no las penetran sino en el estado de capilares, y así se conoce muy imperfectamente la distribucion de la sangre en el cerebro. ¿Por ventura, con-

servarán las arterias sus paredes con todas sus membranas para continuarse con las venas, ó vierten su sangre en canales de la sustancia cerebral como sucede en los huesos, el bazo y los tejidos erectiles? Así lo cree Mr. Magendie, aunque ninguna esperiencia lo demuestre.

El hígado nos ofrece otra prueba de lo que acaba de decirse sobre el carácter particular que toman los vasos al introducirse en un órgano. Aquella viscera recibe la sangre de una arteria que se distribuye del modo comun á nuestros parenquimas y ayuda á formar las granulaciones glandulosas que secretan la bilis, y además de la vena porta que formada por la reunion de las venas del bazo y de los intestinos, penetra en el hígado, y se divide de nuevo en capilares que recobran la forma de gruesos vasos al salir de el órgano.

Hay otra diferencia notable entre los vasos de la gran bomba y los de la pequeña: los de aquella ofrecen á menudo grandísimas corvaduras, que no se observan en la bomba derecha; y además los que dependen de la primera bomba entran con mucha frecuencia en canales de paredes huesosas, lo cual debe tener grandísima influencia en la circulacion, pues estos tubos pierden su elasticidad.

En fin, el líquido que se escapa de la bomba izquierda para animar todos los puntos de la economía, ha adquirido en el pulmon cualidades nutritivas estimulantes que no poseía antes de su tránsito por este órgano. El contacto del aire aumenta la temperatura de la sangre, modifica su viscosidad, la exhalacion y la absorcion arrebatan y suministran á la sangre cierta cantidad de materiales y cambian su composicion, de suerte que la sangre llega al lado izquierdo del corazon con propiedades físicas enteramente nuevas, que influyen de una manera particular en su modo de circulacion por las arterias.

ECONOMIA POLITICA.

ALTA Y BAJA DE LOS PRECIOS.

Ya se sabe que el precio de una cosa comprende además de los gastos anteriores satisfechos por el vendedor, el de la importancia que en sus manos haya adquirido.

Así pues, dedicándose los hombres al trabajo para obtener el medio por donde se proveen de lo necesario para su sustento, que es el dinero; se deduce que toda industria subsiste, porqué sin embargo de la rebaja que sufre el importe de cada artículo, queda lo bastante para recompensar sus esfuerzos y satisfacer las exigencias de los que se dedican al trabajo: á no ser así, nadie se impondría la grave carga de atender al bien y comodidad de los otros, no recibiendo en cambio lo que á él le hace falta para vivir.

¿Y no podrá acontecer que la codicia de los vendedores se prevenga de lo indispensables que son sus frutos, y aumentando el valor de una manera excesiva, quiera sacar no ya el justo galardón de su trabajo, sino mayores é indebidamente usuras? No está manifiesta en los que venden la inclinación y el designio de hacer fortuna á espensas de los que compran? He aquí recelos y temores que muy pronto se desvanecen, en poniéndose á observar lo que pasa donde quiera que exista libertad de industria y haya desaparecido su enemigo de muerte— el monopolio. Sucede entonces que cuantos se ven con disposiciones para el caso, pueden dedicarse al género de trabajo que mas les cumpla; resultando de ahí que como la atención de las gentes industriales no duerme nunca, apenas columbra que en cualquier empresa se hacen adelantos, atraída por el cebo del interés, lánzase una nube de trabajadores sobre ese ramo, y promoviendo la competencia tienen que disminuir el precio para que acudan los consumidores; y á pocos dias no solo queda reducido á sus justos límites, sino que se pone tan barato que es ya en evidente perjuicio de la propia industria. Con cuyo motivo, principia á obrarse, un movimiento en sentido

contrario, porqué saliendo perdidos muchos de los que acudieron en tropel cuando el negocio daba otras esperanzas, emigran á diversos ramos, dejando el que no les convino en manos de sus primeros cultivadores, los cuales van insensiblemente restableciendo el nivel alterado hasta ponerlo todo en su punto, si ya no es que sobreviene nueva revolucion ó trastorno porqué las ganancias se aumenten, despertando ambiciones.

Así se arreglan y componen estos asuntos abandonados á sus naturales contingencias; y no es de extrañarse, cuando el interés que media hace calcular con la posible exactitud á todas las clases, mostrándoles el partido mas útil, que por fortuna está en armonía y se aviene con los derechos particulares y el bien general. Pero no habiendo analizado hechos tan comunes y fáciles de concebir, se acudió acaso con muy buena fé al remedio anti-económico de fijar los precios, perpetuado hasta hoy, que hirió gravemente la industria, destruyendo la competencia, prenda inestimable sin cuyo auxilio ni el público es bien servido, ni toca á su perfeccion ningun menester ú oficio. Con efecto, habiéndose de vender por igual importe lo mejor como lo menos bueno, se estingue la emulacion á mas andar, y á Dios adelantos y mejoras en las artes, cuando la tarifa demarcada confundiría dolorosamente todos los productos, disipando la idea alentadora para los artesanos laboriosos de cobrar el valor de sus servicios, superiores á los de sus compañeros. Nace tambien otro daño, á saber: que se retiran los mas hábiles, dejando el puesto á descuidados y torpes obreros ó imitándolos si no pueden irse, con perjuicio indispensable del público que pagaría una cantidad exorbitante para tan grosero trabajo.

Es empeño sistemático y ya desacreditado por la experiencia, el de querer asignar límites fijos á lo que, por estar influido de causas que varían sin descanso, es de suyo tan contingente y movedizo como el *precio*. Ni aun estableciéndole dia por dia era dable que fuese el equitativo y verdadero; además de que las ocasiones en que se ha echado mano de tales providencias, se ha cometido de paso una injusticia notoria, y es la de incluir en el arreglo ciertas mercancías y ciertas nó.—En las últimas para mayor desdicha es donde especula la clase menos acomodada del pueblo.

Por último, si hay cuestiones cuyo desenlace conviene esclarecer y divulgar porqué la teoría lleva como de la mano á prácticas provechosas ó á verdaderos desastres, no po-

drá negársele este atributo á las que resuelve la Economía política, cuando á vista de ojos se alcanzan los desaciertos que su ignorancia ha producido en puntos tan claros que nos asombramos de ver como no fueron desde muy atrás reconocidos. Bien dijo Séneca: *Veniet tempus quo posteri nostri tam aperta nos ignorasse mirabuntur.* "Día vendrá cuando nuestros descendientes han de admirarse de que hayamos ignorado cosas tan manifestas." La profecía se cumplió respecto á la Economía política.

J. Z. G. del Valle.

INSTRUCCION PUBLICA.

ESCUELAS NORMALES.

No se necesita de una sublime penetracion, ni de muy encumbrados conocimientos para alcanzar toda la importancia que ofrece una escuela *normal*, en donde como en la Habana se ha llegado ya á un término de ilustracion en que es dado fijar un centro comun de principios y doctrinas y sobre todo de métodos, que esparciendo su influencia por todo al rededor contribuya mas eficazmente que ningun otro arbitrio á su cultura, á su morigeracion, y de consiguiente á su prosperidad, al órden público y á la seguridad general, primeros y mas preciosos objetos de todo órden social. En la isla de Cuba es menester mas que en ningun otro país, de este impulso general desde el *focus*, si me es permitido hablar así, que son las grandes poblaciones, y sobre todo la capital, porque hay el extraño contraste de una sociedad muy adelantada ya en las ciudades, y naciente por todo lo demás; aquí pues un juicio maduro, una razon ilustrada puede regularizar un procedimiento general que convenga al clima, á las necesidades del país, y muy particularmente á la religion y á las leyes bajo que viven sus habitantes, sin entregar á la ventura objetos tan preciosos, que los antiguos miraban con toda preferencia porque apetecian

tener hombres á propósito para sus leyes, al contrario de los modernos que buseamos leyes, vengan bien ó mal á los hombres para quienes se destinan: la educacion de nuestros dias no se cuida del hombre sino de la ciencia; los antiguos formaban á aquel primero, y los conocimientos venian después: venian segun eran necesarios, pues ni es posible, ni es útil que todos los hombres sean filósofos, literatos ó geómetras. Así que el gobierno tiene el mayor interés en dirigir la educacion y la instruccion pública, la primera para tener súbditos propios para aquel órden social en que viven, y la segunda para que no se propalen doctrinas erroneas ó nocivas, en lugar de las que importa difundir para que cada uno respectivamente á su posicion contribuya á la ilustracion y bien estar general: y sobre todo para estorbar á charlatanes atrevidos tanto como ignorantes, y á entusiastas con buenas intenciones si se quiere, pero con ninguna esperiencia y aun con menos criterio, el estraviar la juventud con teorías esparcidas á la ligera, y la mayor parte de las veces falsas, ó con una inútil palabrería sin aplicacion y sin objeto.

La isla de Cuba tiene así necesidad de escuelas normales, pero de escuelas formadas bajo los auspicios é influencia del gobierno, pues que si el abdicar de su accion inmediata en cualquiera rama de la enseñanza pública es un mal de las mas trascendentales consecuencias para el órden público, el abandonar las escuelas normales á la especulacion de los particulares, ó á los ensayos arriesgados de quien carezca de las debidas nociones y esperiencia, sería lo mas inconcebible que pudiera ofrecerse en materia de tanta importancia. Ella necesita de escuelas normales á cuyo frente se pongan hombres de suficiencia, de moralidad y que ofrezcan todas las garantías que puede apetecer el órden social en que vivimos, y de esto no puede ni debe juzgar mas que el gobierno que es el que nos debe, con todas las ventajas de la ilustracion, la prenda no menos preciosa de la seguridad pública. Es necesario que escoja los profesores; que intervenga en la admision de los alumnos, porque no es indiferente que estos sean los que quieran, sino los que presenten una expectativa racional de poder en lo sucesivo dirigir con suceso el ramo de enseñanza á que se dediquen; que fije las materias de enseñanza segun su objeto, y que vigile por sí mismo el procedimiento y los progresos, porque donde iríamos á parar, si fuese dado establecer una escuela en la cual privadamente se diesen cur-

zos normales segun el modo de ver de un individuo, sabio ó no, como que no le juzgaría nadie, ó cuando más de un empresario que no es imposible careciese de todas las nociones suficientes para apoyar su juicio; y cuando este curso por malicia ó por ignorancia, ó por las dos cosas juntas, podia estar en contradiccion con las leyes del país, ó acaso fuera contra la buena moral y los principios de religiosidad que es tan importante hacer el fundamento de toda instruccion?

Vemos pues lo conveniente de estas escuelas normales, pero erigidas bajo la influencia inmediata del gobierno, y muy bajo su peculiar vigilancia. Toda enseñanza puede así regularizarse, y estenderse con sistema y orden, para su mayor progreso y utilidad; pero las primeras letras han menester mayor urgencia de su accion uniforme y vigorosa; tanto por las manos á que suelen estar confiadas, cuanto porqué es lo que mas falta hace en el estado social del país, y hablando sin rodeos, en el estado social de todos los países. Lo que importa saber á la inmensa mayoría de los hombres, es leer, escribir, las cuatro reglas de la aritmética, el dibujo lineal y sobre todo los principios de la religion esplicados sencillamente, y en el tono de verdad y de candor que nos encanta en los libros divinos. Esto, esto solamente es indispensable que sepan la mayor parte de los hombres, porqué es un gran mal el que la multitud profane el vestibulo del templo de las ciencias, y rompa por todas partes como un torrente fuera de madre; pues que los que han de constituir el pueblo no deben transformarse en literatos; la multiplicacion de todos esos colegios y academias en donde se promete tanta sabiduría, tanta riqueza de nociones y donde realmente no se hace mas que inculcar con mayor ó menor felicidad, tales ó cuales ideas, no producen la ilustracion que prometen, y aun diré mas, abren el honddo precipicio para caer en la barbarie. Pedantes y charlatanes trafican con la ciencia y la verdad, y enseñan segun su ignorancia, ó segun su interés; infinitos que no tienen ninguna disposicion para las letras, pierden miserablemente un tiempo precioso en el que podrian adiestrarse para una profesion útil, y en lugar de fomentar el saber son un obstáculo, son un entorpecimiento que origina su decadencia: acostumbrados á los hábitos sedentarios del estudio, son incapaces de los ejercicios y de la expedicion necesarios para el artesano activo, para el útil labrador, para el laborioso trajinante; lo repito, son un obstáculo. La invasion de

esa multitud mal conducida, y peor dispuesta para el saber, corrompe el buen gusto y hace retrogardar las ideas; el lenguaje de que abusa una muchedumbre vocinglera y sin nociones ciertas, cac en las impropiedades mas estrañas, en los barbarismos mas repugnantes; en fin, en todo hay una verdadera suversion, se confunden todos los conocimientos, pierden su aplicacion legítima é inmediata, y vuelvo á decirlo, por donde se creyó tocar al colmo de la ilustracion, se llega al abismo del error y de la ignorancia, pasando por todas las agitaciones de la sofistería y de la aplicacion de sus falsas consecuencias á las cosas de la vida; por las de la pedantería, y de todo lo que resulta de esa media-ciencia, adquirida de monon, y suministrada por manos ineptas.

Así es que las escuelas normales no solo han de fijar el modo de la enseñanza y su cualidad, sino tambien su estension y límites: bueno es que se sepa lo que oportunamente ha de saber cada cual, y el gobierno es quien únicamente puede fijar en dichas escuelas el procedimiento oportuno para este fin; porqué no lo disimulemos, un particular estará interesado en adular á la generalidad para obtener mayores ventajas, y ofrecerá, y aun emprenderá lo que no solo sea inconveniente, sino hasta perjudicial; los lucros del momento serán la medida, y no las consecuencias del porvenir; transformarán las escuelas de primeras letras en liceos, en gimnasios, en cualquiera otra cosa que lo que deben ser, que lo que únicamente sería útil: pero aquel título modesto irritaría el orgullo del pedante, y sobre todo frustraría la codicia del especulador. La limitación de materias para las escuelas de primeras letras que he demarcado, no es ciertamente para la escuela ó escuelas normales de donde han de salir los maestros que han de regentarlas; pues claro es que mas debe saber el que enseña que lo que vá á aprender el discípulo, y no solo por esto, sino porqué es forzoso que lo sepa de otra manera, y este es uno de los estudios mas importantes que tienen que seguirse en las escuelas normales: el que posee una ciencia para hacer una aplicacion mas ó menos inmediata de sus nociones, no está por eso en el caso de comunicarlas á un discípulo, y esta verdad de que está convencido todo el que tiene la menor experiencia en la enseñanza, esplica un fenómeno muy comun; porqué un hombre muy sabio no comunica ninguna de sus ideas á un alumno, y como otro de muchas menos luces, obtiene fácilmente discípulos muy aventajados: así es claro que han de aprenderse por los que se dediquen á la

carrera del magisterio el modo de enseñar, y otra cosa inesplicable, hasta cierto punto, pero de la mayor importancia para esta profesion, á saber: el modo de tratar á los niños, que es lo que constituye esa ciencia que los alemanes cursan en sus escuelas normales y que llaman *Pedagogía*, si se puede traducir así, como han hecho los franceses, y he aquí por lo que para formar esas escuelas normales de que hablan los mas sin saber siquiera su objeto, se necesita tener nociones muy especiales de la enseñanza, y tambien que si parecen cortas las materias que han de ocupar las primeras letras, en aprender á enseñarlas habrá que dedicarse con mas ahínco que el que se cree de pronto; y que los que hasta ahora han juzgado que el magisterio de primeras letras puede ejercerse por cualquiera persona, con tal de que lea cantando, pinte pajaritas en lugar de escribir, disparee en un guirigay metafísico y el mas ridículo sobre gramática, y pronuncie, *geografía, matemáticas*, aunque ignore lo que significan estos nombres, se equivocan mucho; y que acaso nunca serían mas convenientes las luces de una experiencia consumada, de una filosofía profunda y observadora, de unas luces vastas y que pudiesen acomodarse á todos los alcances, que para inculcar los primeros rudimientos á los niños pequeños: esos cimientos sólidos soportarían después la grande obra de la instruccion, con firmeza, sin los baibenes que ordinariamente producen los estravíos y la inconsecuencia de las primeras nociones que se gravan en nuestro entendimiento. Escribir con facilidad y limpieza, gracia á los progresos que ha hecho la caligrafía, es bien fácil conseguirlo con perfeccion y rapidez: leer sin tonillo y con inteligencia, porque dice muy bien Quintiliano, para leer bien no es menester mas que entender bien lo que se lee: una aritmética sin difusas demostraciones, muy convenientes para quien haya de engolfarse en el cálculo, demás absolutamente para el que aspira solo á saber contar con exactitud y facilidad: el dibujo lineal de que tantos hablan, que no muchos entienden, y cuyas ventajas aprecian muy pocos, ese estudio práctico y de inmediatas y frecuentes aplicaciones, que prepara para emprender el de las matemáticas á los pocos que profundizan sus importantes verdades, y que suple hasta cierto punto á estas mismas matemáticas en la generalidad, que ni ha de menester de ella ni tiene la posibilidad de aprenderlas; en fin, el estudio de la religion como hemos indicado, sin profundidades que correspondan á los teólogos, sin supersticio.

nes que degraden nuestra divina creencia y la pongan al nivel de esas viles imposturas, invenciones de los hombres, y tampoco sin ese filosofismo, sin esa sofistería que entregándonos á la incertidumbre no nos deja reposar sobre nada, privándonos de todo fundamento para ser buenos, aniquilando todas las esperanzas de los que lo sean; he aquí las materias á que reduzco las primeras letras, sin permitir mas que algunas ligeras nociones de geografía, particularmente la del suelo que nos vió nacer, la de aquel en que vivimos; y por mas ligero que parezca este cuadro á los que se figuran que la ilustracion está en la propagacion universal de ideas, que como semillas que se esparcen sin tino en todos los terrenos, apenas brotan en uno que otro que estaba bien preparado; yo aseguro que su adquisicion por todas las clases produciría cuantos buenos resultados de esperarse son en la enseñanza; de ellos nacerían después los demás ramos del saber en la parte escogida, en la parte á propósito, y sobre todo en la parte mínima que es la que importa á la sociedad que emprenda lo que ha de conseguir, y lo que han de dar los frutos sazonados que prometen las ciencias; disponiendo á la multitud á ejecutar todos los demás ejercicios con inteligencia, sin el embrutecimiento soez de un pueblo sin cultura, pero tampoco con el pedantesco charlatanismo de los aprendices de sabios que pululan por esas llamadas academias, y que con solo los vicios que á veces produce el refinamiento de la enseñanza, no tienen ninguna de las virtudes, ninguna de las dotes que adornan á un verdadero sabio. Preparar pues esta enseñanza de primeras letras es la obra á que están llamadas por ahora las escuelas normales; y la que esperan con ansia todos los hombres de bien y que aprecian sinceramente la felicidad de este país. Después seguirá el plantear las demás en que hayan de uniformarse y metodizarse los estudios superiores; harto lo necesitan, y es esfuerzo acudir con presteza á su reorganizacion; pero insisto en ello, tengamos planteles en donde se formen maestros de escuela, que no se avergüenzan de este título, y busquen en otros mas pomposos el medio de encubrir y de exagerar su modesto é importante ministerio, y que lo demás es su consecuencia inmediata y necesaria. Quizás vuelva á ocupar al público sobre esta importantísima materia, con aplicacion mas directa á los estudios superiores, y á otras escuelas especiales que es muy conveniente generalizar, bastando por ahora hacer ver: *la necesidad de Escuelas Normales en la isla de Cuba.*

SECCION SEGUNDA.

LITERATURA.

ARTE DE BIEN DECIR.

LECCION DECIMA TERCIA.

DE LA ARMONIA.

LEGA quedaría el arte oratoria, si no se esmerase en el mayor de sus primores; que si la lógica del decir conquista el entendimiento, la *armonia* seduce la voluntad. Se debe al número, á la elegante coordinacion y al sonido de las palabras. Sirve al oido, como la pintura á los ojos. Ya depende de la agradable consonancia de los términos, ya de la estructura y coordinacion del todo. En el primer caso, puramente gramatical, cae bajo la jurisdiccion de la prosodia que examina la naturaleza de las sílabas breves, largas y graves y el modo de pronunciarlas con el tono lento ó rápido que á las circunstancias convenga, que es muy diverso el sonido de una palabra admirando, preguntando ó respondiendo. En el segundo, puramente oratoria, nace de las cadencias finales y de las trasposiciones. Pero si hay personas que no sienten los acordes de la música y otras que desconocen la grata consonancia del poeta, ¿cuántas no habrá que perciban tan bien la armonía de la locucion, como un ciego de nacimiento las hermosas pinceladas y el colorir de un cuadro!

La armonía de la prosa distinta de la del metro, que confunden unos por afectacion y otros por negligencia, se debe al oído, á la discrecion y al tino. La que llaman *imitativa* que así pertenece á la gramática como á la poesía, es el estudio de la correspondencia del signo con la cosa significada. De él se ha formado un arte encantador mas hermoso que la pintura que solo espresa un momento y no la duracion; que la música la cual solo indica el movimiento y el ruido con medios tan insuficientes y tan vagos; él nos dá el sonido y su medida inseparables de la idea, y como dice Auger resuelve el problema de la pintura en movimiento.

Terminaciones del período.

No deben acabarse con palabras monótonas, porque enfrian necesariamente la oracion. Tales serian los monosílabos, los esdrújulos, los pronombres, los complementos indirectos ó circunstancias que no se refieran directamente al discurso. Tambien son ingratas las palabras agudas, pues dejan como suspenso el sentido. Demostremoslo con ejemplos.

Critica Capmani esta frase por arrastrada.—“Prendas admirables de un tan gran rey;” y ¿cuán sonora no sería: *Prendas admirables de un rey tan grande, ó de tan gran monarca*, para evitar el asonante?—*No deben ponerse los esdrújulos al fin de las sentencias*, ¿no es mas armónico que decir “no deben ponerse al fin de las sentencias los esdrújulos?”—“A mi modo de entender no hay en la religion consideracion mas agradable y triunfante, que los continuos progresos que hace el alma hácia la perfeccion de su naturaleza, sin llegar jamás á un período *en ella*” ¿qué lánguida termina esta oracion tan noble! Cuánto mas sonora quedaría diciendo “sin llegar jamás á un período *satisfactorio*.”

Hay algunas oraciones donde no solo existen estos defectos, sino tambien otros de la misma importancia: v. g. “Concluiré por esto repitiendo, que la division ha causado todos los males de que nos lamentamos; que la union sola puede remediarlos y un paso muy útil era la liga de los partidos tan felizmente comenzada, continuada con tanto fruto, y por último tan estrañamente abandonada, por no decir otra cosa peor.” Esta última frase, *por no decir otra cosa peor*, es una mala caída; y tanto peor, cuanto el resto del período estaba conducido por una especie de climax, que esperábamos iría en aumento. (Blair). “Era Juan de Grijal-

va hombre en quien se daban las manos la prudencia y el valor," dice Solís, en lugar de *el valor y la prudencia*. Comete tres faltas notadas por Capmani. Una, terminando la oracion con agudo que nunca la cierra bien: otra, el hiato *cia y el*: la última consiste en la dura pronunciacion de los artículos *la, el*, que se hace enfática y grandiosa trasponiéndolos. No así Leon que tan bellamente dijo en la esposicion de Job cap. V.—“Dame algun santo azotado en la manera que tú agora lo eres, alguna vida empleada en virtud, y rematada en dolor y miseria.”

Pero si en los monosílabos, adverbios, esdrújulos y pronombres consiste la energía de la frase, el énfasis de la idea, ó la demarcacion del afecto; se colocarán al fin para su mayor realce. V. g. *Dios mio, ¡quién no querrá morir por tí!*—*Espero la muerte de tu mano, el perdon, nó*. En estas breves y sequísimas palabras *tí* indica la fuerza del afecto; *nó* el furor y el menosprecio, y deben colocarse al fin de la oracion. No ignoraba Cervantes cuanto énfasis tenían los pronombres al terminar las sentencias, pues en D. Quijote armónicamente dice: “Dichosa edad y siglos dichosos, aquellos á quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no “porqué en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin “fatiga alguna; sino porqué entonces los que en ella vivian, “ignoraban estas dos palabras de *tuyo y mio*.” En este mismo ejemplo se puede conocer de lo que nace á veces la armonía: pongamos, *dichosa edad y siglos dichosos, aquellos á quienes los antiguos pusieron el nombre de dorados*; y se verá que la terminacion *es* y el artículo *el* bastan por lo duro de su pronunciacion á privar de ella ese principio melodioso. No hay pues ningun precepto que deje de salvarse, si se logran ofendiéndole *novedad y belleza*.

Trasposiciones.

Aunque la lengua castellana desconozca aquella declinacion de las antiguas que tanta armonía y vigor daba á sus conceptos, sin embargo consiente inversiones desconocidas al francés y al inglés, que debemos emplear cuando aumenten la energía de la frase, ó llenen el número ó le hagan cadencioso. En lo cual la poesía como mas necesitada, se permite licencias que la prosa no tolera tan á menudo. Esta libertad no es admisible en aquellos términos que como *cabeza y piés, nace y muere*, forman un modo de hablar

que nunca puede con exactitud cambiarse. Por esta razon de la naturalidad graduada de las cosas, *devastados los campos á fuego y hierro* está mal dicho; porqué el hierro no destruye tanto como el fuego. Tan defectuoso será por esta regla *combati la muerte y el hierro*, y para que se vea lo que alcanza el talento, y la belleza que adquiere aquella misma irregularidad si la oculta la pasion, veamos en Oscar como se espresa Gallegos, algo forzado del asonante:

Mil veces supe

Las llamas arrostrar, la muerte, el hierro.

La exaltacion del héroe no le permite reflexionar en las palabras, é instintivamente acaba en lo mas fuerte del sonido. La palabra *hierro* es mas espresiva que la de *muerte* en la estructura de sus letras: la armonía, pues, la quiere al fin, aunque á ello se oponga la razon. Así cuando la armonía y la correccion están en lucha, deben sacrificarse mutuamente: la armonía, cuando se quiere herir con las cosas; la correccion, cuando se intente mover con las palabras.

Jamás olvidemos en estas trasposiciones y las parecidas que la índole de nuestra lengua no es igual á la griega, ni romana; de manera que las libertades que nos tomemos han de ser rescatadas por bellezas, quedando siempre defectuosas las que no las produzcan.

Las palabras *homólogas*, casi nunca admiten inversiones. "Los persas, griegos y romanos perecieron al abjurar las costumbres de sus mayores." Está bien dicho; mas si dijéramos, *los griegos, los persas y los romanos*, se ofendería la cronología de las naciones. *Grandes, nobles y plebeyos*, es lo racional; pero nó *grandes, plebeyos y nobles* porqué no se sigue la graduacion de importancia. *La virtud engrandece el alma y la eleva hasta su criador*, es el método lógico de discurrir: *la virtud eleva el alma hasta su criador y la engrandece*, es un disparate, pues para elevarse á Dios debia engrandecerse. Tambien yerran los que al describir un país no esplican ordenadamente su situacion geográfica y tan presto nos hablan de la Habana como de la punta Maysí y cabo de San Antonio.

Hay palabras muy comunes que por su colocacion artificiosa adquieren una cadencia y singularidad antes desconocida, y no es corto primor esta energía, esta grandeza, esta novedad, pues solo se halla en los grandes escritores y

forma á veces toda la diferencia del lenguaje vulgar al oratorio. La claridad y sencillez seguidas uniformemente hacen lánguido el estilo; por eso la oratoria que se ocupa en mover y persuadir salva las reglas lógicas y gramaticales siempre que convenga trocar ó interrumpir el orden de las ideas y de las palabras. Movidó el ánimo de las pasiones y combatido por afectos encontrados, nada respeta, y el orador que sabe imitar la naturaleza en su desórden sublime, se vale de la trasposicion de las palabras, del hipérbaton, de la ponderacion, de la suspencion momentánea y de la reticencia absoluta. Los preceptos en estos casos nacen del corazon, y el que quiera aprender á sentir y á apasionarse en libros, abandone el arte, pues nunca sabrá electrizarlos ni gobernar nuestras pasiones.

Con todo, ellas tienen tambien su lógica, y en ello se diferencian de la locura: no se piense que frases truncadas, monosílabos y exclamaciones, recursos favorables á la medianía y que desecha como impropios é impertinentes el hombre de talento, sean el lenguaje de la pasion; dígaló Racine en el pasaje de Fedra ya citado, y cuantos han visto la exaltacion en los humanos. Casi en todas estas situaciones críticas se avivan las potencias y las ideas unas tras otras se amontonan.

Armonía imitativa.

Segun la opinion de algunos críticos, el habla de los hombres al principiar el mundo debía reducirse á sonidos imitativos; pues no teniendo siempre ante los ojos el objeto que querian significar, imitaban con la voz el sonido que producía, y con el movimiento el estado en que deseaban pintarle. Nada parece mas natural que esta correspondencia entre el signo y la cosa significada; y el dicho de que la música civilizó los humanos, aunque inexacto en la materialidad de los términos parece corroborar su idea.

Pero á medida que su inteligencia se fué desarrollando con el estado social, que de otro modo hubiera quedado embrutecida, como la de esos hombres mal llamados *salvajes* que se han visto solitarios en los bosques desde su nacimiento; formaron un lenguaje simbólico y arbitrario, pues ya el anterior no bastaba á espresar los muchos objetos que conocían y menos las ideas abstractas que de sus impresiones iban deduciendo; y como la inteligencia en cuanto se desarrolla tiende á las generalizaciones que simplifican el traba-

jo; claro está que el lenguaje debía variar según la mayor ó menor estension de sus cálculos, el terreno que ocupaban, sus costumbres y temperamento; de manera que los que se complacían con emociones fuertes y que gracias al suelo en que nacieron tenían un carácter vivo y penetrante como los orientales, debían inventar idiomas enérgicos y armoniosos, ricos de imágenes, abundando en metáforas y comparaciones que se correspondieran con la exaltación de sus espíritus; mientras que los habitantes del norte, viviendo terrenos estériles y menguados de todo, bajo la entorpecedora influencia de un cielo helado, debían usar menos fogosidad en el lenguaje y la dureza de sus afectos debió transmitirse á la espresion que los pintaba.

Aun en nuestros dias á pesar del transcurso de los siglos y de la mezcla de los idiomas entre sí, no hay ninguno que no conserve en mas ó en menos esta armonía imitativa de las palabras, entre las cuales unas imitan el ruido, otras el movimiento, y algunas la afección que nos domina. Imitan el ruido, cuando decimos, el gato *mahulla*, la oveja *bala*, el murmullo del arroyo, el zumbido de la mosca, el relincho del caballo, el silvido de la serpiente &c.; pues tal parece que nuestro oído recibe las impresiones que aquellas causas producen. El mismo efecto causan los verbos *cacarear*, *gorgoritear*, *gruñir*, *rechinar*, *estallar*, *refunfunar* y otros en que abunda la lengua castellana.

Imitan el movimiento de las cosas algunos términos, como: *rápido*, *tírale*, *vuela* &c., y Melendez dijo:

Cual relámpago súbito brillante.

Y para el movimiento contrario, las palabras *mansamente*, *pausadamente*, &c. El bachiller la Torre hablando de un árbol

Cuya bella corona, sacudida
Mansamente del aire regalado,
Ya se mira en el agua y se retira,
Y luego vuelve, y otra vez se mira,

nos ha dejado portentoso ejemplo de armonía imitativa.

Imitan la afección que nos domina aquellas palabras que convienen al tono de la obra, de la pasión, del sujeto que se describe &c. Esto corresponde mas bien al estilo de que luego se hablará; por ahora nos contentaremos

con decir que en esta clase de armonía, mas influjo tienen la imaginacion y el raciocinio que comparan el tono de la obra al pensamiento ó conmoción que espresan, que la naturaleza de las palabras, como se ve en estos versos de Delio, poema de Colon:

El céfiro calló: pausado el sueño
Silencioso las naves recorría,
De narcótico lánguido beleño
Los abatidos párpados bañando.

No puede darse descripcion mas bella y espresiva.

CRITICA.

ASU APLICACION A LAS REPRESENTACIONES

TEATRALES.

LAS polémicas que aparecen en los periódicos suelen presentar varias críticas mas ó menos justas, mas ó menos severas de los actores, y de tarde en tarde se ven algunas que de tal modo contrastan con la habitual benevolencia, y dígase de paso, algun tanto excesiva, del público habanero, que han llamado vivamente la atencion de los que observan. Lejos de mí la idea de querer oponerme á esta censura oportuna que es útil al público porqué forma el buen gusto, y mas útil aun á los mismos actores, que fuera de sus rutinas, suelen no tener otra instruccion para su importante y difícilísimo ejercicio; pero mas lejos todavía el excitar en su contra una crítica amarga, el desenfreno de personalidades que ridiculizan ó que ofenden; ni ninguno de esos acaloramientos pueriles y de partidos que elevan á un pobre cómico, que apenas dá sentido á los versos, hasta las nubes; ó que hunden en el polvo á otro pobre, quizás en el

momento mismo que logra algun acierto. Si fuese mas frecuente como en otros países, esa censura juiciosa de que he hablado mas arriba, no caeríamos tal vez en estos inconvenientes: no vendría un necio á motejar ó á celebrar por capricho, ó por miras de interés ó de compadrazgo; y lo repito, el público y los actores ganaríamos infinito.

Preséntanse á la verdad grandes inconvenientes con respecto á estos que se creen de la mejor fé del mundo invulnerables como Aquiles, sin pensar que se le podia herir en el talon. ¿Cuál es el que se reputa tan consumado en su arte que no ofrezca alguno ó algunos parajes, á donde puedan clavársele los tiros de una crítica fundada y racional? Duele mucho á nuestros actores el que se les censure en lo mas mínimo, y creyéndose infalibles, no oyendo mas que á su pandilla, á la menor tacha que se presente á su *sin igual mérito*, se irritan, se exasperan y lo que peor es, se obstinan en sus malos hábitos, y cada vez empeoran, hasta que se acaba el prestigio, se desvanece la moda, como todo lo que tiene fundamentos tan aéreos, y queda lo malo y lo que peor es, no pudiendo soportarle nadie, incluso los que antes palmoteaban ó daban garrotazos con mas furia: algunos ejemplares pudiera citar, si no me hubiera propuesto huir de todo nombre propio. El actor se obstina en sus malos hábitos, he dicho, y á la verdad ¿cómo ha de salir de ellos? Qué han estudiado, en la gran generalidad, estos pobres actores? De donde vienen á la escena? O son hijos de otros, y heredaron sus rutinas con sus pelucas y sus vestidos de romanos y turcos; ó son algunos artesanos de disposicion y viveza, que leen algun tanto mejor que la generalidad de los de su clase, (que no son los que mejor leen en el mundo), ahuecan mas la voz y se estiran y manotean con mas énfasis y mayor energía; y de comedia de aficionado á teatro de la legua, saltan en fin á la escena, donde después se hinchán muy envanecidos, y se creen superiores á Garrik y á Talma, y dicen con menosprecio, *ese pobre Maiquez aprenderia ahora lo que es declamar si volviese de la otra vida*; ¿es extraño pues que nada sepan los que nada han aprendido? Cuando les sale algo bien es un prodigio, es todo efecto de sus disposiciones naturales, y hablemos claro, es muchas veces por aquello del burro flautista; yo no los culpo, porqué de nadie se puede exigir que ejecute lo que no le han enseñado; pero á lo menos que no hagan la rueda como el pavo, que no se pongan rojos de orgullo, que oigan con decilidat la voz de los que pueden y deben marcarles sus extravíos,

y lejos de tascar el freno con impaciencia, que se convenzan en fin de que sin este freno correrán á la aventura, y caerán de uno en otro atolladero. Esta clase de ignorancia es la que los anima á buscar medios extraordinarios y aun extravagantes para sobresalir; incapaces de espresar los sentimientos de la naturaleza, imitan aquellas convulsiones mas violentas que solo en algun caso muy singular aparecen; y esto lo hacen con una exageracion continua á semejanza de los pintores y dibujantes que solo en estas posiciones forzadas hallan el modo de copiar una naturaleza que no conocen, y que por fortuna no está siempre en semejante estado de violencia. La piedra de toque para penetrar si un actor es bueno ó malo, está en su disposicion para manifestar toda clase de afectos, y con particularidad los dulces y los de penetracion é inteligencia. Sería pues un medio el mas oportuno para formar á estos actores, la censura mesurada y prudente que hemos insinuado, ínterin la educacion general permite que todos los españoles tengan ciertas nociones indispensables para cualquiera profesion que elijan ó que conservatorios bien entendidos, y escuelas de declamacion puestas por maestros que siquiera hayan aprendido los primeros rudimentos de la gramática de nuestra lengua, nos facilita otros medios con que abastecer las compañías dramáticas. Aunque á decir verdad no estoy mucho por esos conservatorios, porqué la declamacion como todas las artes imitativas quiere la inspiracion del genio, y con el rigorismo de las reglas se consigue una medianía, insoportable sin duda alguna en aquellas divinas artes. Pero de esta sujecion pedantesca, á la crasa ignorancia del que sin mas ni mas dá un brinco á las tablas y ya cree que todo está hecho, hay mucha diferencia; y un hombre de ideas, de buena educacion, de un corazon sensible, de una imaginacion ardiente, podrá adiestrarse en su arte en el mismo teatro, quizás y sin quizás, mejor que los que sujetos al rigorismo de un colegio, aprenden muy metódicamente lo que su entendimiento no puede comprender, lo que su alma de nieve no puede espresar.

Sin embargo, siempre estos últimos tendrán una ventaja muy notable sobre los otros: las buenas costumbres á que se habitarán bajo el órden de una casa de educacion, los modales y la decencia de su comportamiento, que sin ofender á nadie, alguno que otro cómico de su monte, si puedo espresarme así, atropella bien frecuentemente, haciéndose de esta manera digno de las excepciones que las antiguas

preocupaciones habian establecido contra los actores en el órden social; excepciones, que, sea dicho de paso, producian el envilecimiento de una clase que por mas que querramos abatir, ó ha de ser ocupada por sujetos dignos, ó no llenará sino muy imperfectamente, si no es con mucho perjuicio de la misma sociedad, su grande objeto de la educacion popular. Algunos se obstinan en no mirar sino como una mera diversion el teatro; otros, porqué no está en relacion con el culto y las leyes como el de la antigua Grecia, le dejan reducido á un espectáculo de pura curiosidad, y al ver el ansia con que todas las naciones, con que todos los hombres se entregan á los placeres de la escena, es menester reconocer que hay algo mas que esa mera complacencia, que esa pueril curiosidad. Yo he dicho que constituye la educacion popular, no afirmaré que sea la única, pero sí que es la mas acomodada á todos y á todas las materias que propagan la moral y la filosofía en la masa comun, y del modo mas espeditivo para producir efecto sin preparaciones científicas y elementales: si se duda de esta verdad, véase la distinta cultura de los pueblos donde hay teatros, de aquellos donde no existen; la diferencia de inclinaciones de los que se afician á los placeres de la escena, de los que sumergidos en otros de distinta clase arrastran una existencia crapulosa y oscura, en los parajes, bien raros ya á la verdad, en la que se carecen de teatros.

Pero volviendo á nuestro tema, no queda duda en que como están los actores, deben apetecer que se les guie con imparcialidad y razon, que se supla en ellos todo lo que otras circunstancias no les facilitan: no hay cosa mas triste para un artista que el que no haya nada porqué motejarle ni elogiarle: al que se le amonesta, es porqué en él se fundan esperanzas; ¡desgraciado del que ni siquiera promete algun porvenir! Queda de hecho entregado á la mano del ama y del barbero, esto es, á los silvidos ó al desprecio de la turba-multa.

Yo no he dicho que la *empresa* sea de la jurisdiccion de los críticos, porqué la he comprendido en los mismos cómicos: y en caso de ser diferente, á la verdad que puede conformarse con cualquiera clase de aquellos. No distingo á los actores de la empresa, porqué estoy convencido de que en el momento que hay especulacion en todo lo que se refiere á las representaciones teatrales, inclusive el justo estipendio que se debe á los que han de vivir de su trabajo, esto es á los actores; ya se pierde toda probabilidad de que

aquellas representaciones sean como deben: al ofrecerse para divertir al público, un empresario lleva tácitamente el firme propósito de cercenar todo lo posible en los gastos, y aumentar en la misma proporcion las ganancias, no en beneficio del arte, sino á pesar de este; para el que tiene semejante designio no es soportable ni aun la menor censura, que exija los costos necesarios para la propiedad y decoro de las representaciones, y que abra los ojos al público para que se aperciba de que le dan gato por liebre. Y para que les escuesen excesivamente las punzadas aun mas inocentes de sus Aristarcos, no se necesita que estos se engolfen en reclamar reformas que la situacion de las compañías exigiría con urgencia, ni el tener que proveerlas de actores clasificados por caractéres y no por categorias estravagantes, y muchas veces de la mas repugnante inverosimilitud: ¿hace tanto tiempo que hemos visto en nuestra escena al galán, porqué lo exigía su clase, hacer el papel de hijo de un mozo que apenas se afeitaba? Cuántas veces la dama, cualquiera que sea su figura, su edad, su manera de sentir y de expresarse, ó ha de hacer una niña de 15 años con 40 cumplidos, ó una madre de 40 no teniendo 20? Ni que los vestuarios fuesen de cuenta de los actores, lo que prescindiendo del excesivo gasto á que los obliga, tiene todos los inconvenientes que casi cada dia nos chocan en la escena, por su poca conformidad, por la impropiedad con que están dispuestos, siendo muy raro que en rigor haya dos dramas en que pueda servir un mismo traje: solo los cómicos españoles sufren esta pension que debería estar á cargo de los empresarios, y que así facilitaría tanto mas la propiedad y conveniencia de la representacion de los personajes, y daría un brillo y una importancia á cada funcion que se pone de nuevo en la escena. No señor, nada de esto ni aun cosas de mas trascendencia, diría la crítica á estos especuladores; pues bastaba para que les fuese insoportable, cuanto pudiera señalarse del servicio de la escena, del arreglo de las funciones, del desaseo de las localidades, de la araña ofuscando los ojos de los que están de frente y dejando á los demás á oscura, amen de la chorretada de grasa ó sebo al pobre cuitados que está debajo, y que no es este el menor riesgo que corre, pues estalla como una granada real cada vidrio y le espone á que le rompan la cabeza; todo esto, que sería muy prolijo enumerar, y las intriguillas de candilejas á dentro, aburrirían la paciencia de los que quieren ganar dinero á man-salva, y así se cuidan del gusto y de la ilustracion del

público, como de cosas que regularmente ni aun comprenden.

Convencidos de esto todos los gobiernos, y de lo importante de sostener y propagar los espectáculos dramáticos, hacen suplementos cuantiosos con este objeto, ¿y qué digo los gobiernos? No hemos visto el generoso desprendimiento con que un número considerable de nuestros conciudadanos se ha apresurado en diferentes ocasiones á hacer anticipaciones, ó por mejor decir donativos de veinte mil y mas pesos para la formacion de compañías de ópera? Sin duda para ello han sido movidos por estos principios; y lo extraño es que zelosos por la propagacion del buen gusto en tan ameno ramo, no hayan excitado ellos mismos una censura juiciosa, que hubiera contribuido mas que cualquiera otra cosa á estender este buen gusto. En una palabra, el público tiene tal instinto por su bien, que mira naturalmente en todo empresario al enemigo de sus goces en tan legítima y conveniente diversion, y el empresario por su parte mira al público como una mina que se propone explotar de cualquier modo, y á los críticos como unos obstáculos penosísimos para verificar esta esplotacion.

Pero á este público es principalmente á quien importa que brille la antorcha de una justa y luminosa censura; á su reflejo ha de descubrir todos los prestigios con que se le intenta seducir, é incapaz en su generalidad, de penetrar por sí solo en ese laberinto que el interés y la ignorancia le preparan de consuno para estraviarle de la manera mas lastimosa, necesita de una mano esperta que le conduzca, de un dedo perspicaz que le señale los defectos, de una voz enérgica y desapasionada que sin interés ninguno privado clame con fuerza á su oído para que no se le ofusque y se le corrompa. Este instinto, pues tal puede llamársele sin impropiedad, que tienen todos los hombres que se reunen en sociedad para complacerse en los espectáculos que imitan de este ó de otro cualquier modo á la naturaleza; esta propension desde la mas tierna infancia á recrearse en toda copia de las escenas de la vida, prueban bien claramente que no es un mero capricho de curiosidad, que no es una frívola diversion, como ya he insinuado mas arriba, la que amontona en un corto recinto un gran número de espectadores para recibir impresiones de toda especie, y para presenciar en los cuadros vivientes del drama la sucesion y variedad de los acontecimientos humanos: en una palabra persuaden á no poder mas, de que son importantes y aun precisas es-

tas lecciones que forman al hombre, quizás mucho mas que las secas páginas de una filosofía preceptista y palabarrera. Ilustrado el público, no podrán ofrecérsele *colosos de mérito dramático*; toda charlatanería desaparecerá, habrá una gran masa que juzgue con conocimiento y que arraste tras sí la opinion pública; quizás no habrá aficionados, en el sentido que no hace mucho nos han pintado graciosamente los periódicos, copiando á los de Madrid; pero, habrá quien sepa juzgar con juicio, sentir con energía, no apandillarse por tal hombre ó tal mujer, sino por el mérito; nó porqué este autor sea mi vecino, ó porqué aquel viva conmigo de ordinario, sino porqué ha tenido un verdadero talento, y ha presentado una obra de merecimiento: ni será posible que cuatro farsantes quieran estraviar la opinion, porqué chocarán contra la gran masa que los recibirá á chiflidos, y lo repito, el mérito, el mérito solamente brillará. Todo esto pues será la obra de la Crítica, porqué á ella solamente puede ser dado el quitar la venda de los ojos á la generalidad, y si algun jóven animado de un vivo fuego osa tomar la pluma para pintarnos en cuadros verdaderos y espresivos las situaciones de la vida, si algun otro animado de un entusiasmo no menos digno, diga lo que quiera la preocupacion, se presenta en la escena á interpretar estos nobles sentimientos, la crítica no los asustará en sus primeros pasos con exigencias pedantescas y excesivas, no los aturdirá en su primer arrebató; al contrario, alentará sus esfuerzos sin envanecerlos ridículamente, les ofrecerá el lauro inmortal á que aspirar deben, y desembarazará el camino que han de recorrer en su primera marcha, de todos los obstáculos que pudieran hacerlos vacilar, y aun caer; que se compare, si se quiere, el acento ilustrado y prudente de esta noble censura, con la vocinglería furibunda de las pandillas que exaltan las cosas, no por lo que valen, sino por espíritu de partido; ó con los amargos sarcasmos, ó el vituperio violento de genios descontentadizos y severos; y se verá todo el bien que puede hacer la crítica que he preconizado, porqué conozco todo su valor; y todo el mal que puede evitar, que no es por cierto beneficio mas pequeño; y estoy plenamente satisfecho de que cuantos aman la ilustracion, apoyarán el esfuerzo del que denodadamente ataca abusos tan trascendentales, esparza una enseñanza tan útil, y puede asegurarse que contribuye así mas al esplendor del arte, que todos los que por cualquier motivo se dedican á cultivarle.

Nació en Paris 1739 y murió 1801. Comenzó muy jóven la carrera literaria con sus *Heroïdes* y en 1764 dió la tragedia de Warwick, la mejor de sus composiciones teatrales. Las ya impresas de sus obras, son: *Heroïdes*, *Odas*, diversas *Poesías*, *Misceláneas literarias y filosóficas*, varias *Disertaciones y Discursos* de los cuales hay muchos premiados, el elogio de Carlos V. rey de francia, de Enrique IV, de Fenelon, de Catinat, de Racine, de Voltaire, varias tragedias, la comedia en un acto *Las Musas rivales*, dos dramas, *Mélanie* y *Barnevel*; los *Doce Césares*, traduccion de Suetonio; la de los *Lucíadas* de Camoëns, y su *Curso de Literatura*. Su compendio de la historia general de los viajes, es una especulacion, buena tan solo, porqué guarda algun orden y método para las personas que no tienen ni tiempo, ni deseos de leer los originales.

Aunque excelente crítico y buen escritor, no puede compararse á los grandes escritores del siglo pasado. Entusiasta de Voltaire desde que se desarrolló su razon, habla de él como hombre apasionado. No tiene gran númen poético. Su critica, que ninguno en su tiempo ha podido igualar, es tan juiciosa, como elegante su pluma. Arbitro supremo del buen gusto y azote de los malos escritores, alaba cuanto bueno encuentra, y no hay consideracion bastante que le detenga para dar á conocer lo malo. El sello de su reputacion quedó gravado en su *Curso de Literatura*, donde se espresa siempre con el estilo del autor que analiza.

Le critican la falta de proporcion en su obra: ¡Cuatro volúmenes para Voltaire! doscientas páginas para Corneille..! Prevenido en pro del primero, y en mengua del segundo, con algunas opiniones atrevidas sobre la *Ulíxia* y la *Eneida*, fanático en las óperas de Quinault, es en su literatura antigua y en el siglo de Luis XIV, bastante proporcionado: pero no así en su siglo XVIII, perqué habla demasiado. Algunos artículos son muy cortos, otros llenos de inútiles pormenores, como sus juicios sobre Diderot, Fabre d'Eglantine, Beaumarchais.... Descarga muchas veces su severa mano, en los últimos volúmenes, contra los filósofos que fueron sus amigos; y vuelve al fin á hacerlo sin moderacion y con resentimiento y con el velo precario de que le anima la religion cristiana.

SECCION TERCERA.

COSTUMBRES.

Filarmonía Habanera.

No hace mucho tiempo que leí en un autor, la frase singular de que la música civilizó los humanos. Si esto es cierto, ningún lugar es mas civilizado que nuestra Habana, pues en ninguno se ha generalizado tanto la pasión por la música; aunque debe de posponerse á otro país cuyos habitantes nos inundan y son frenéticos por la armonía. En verdad que los pobres ningún instrumento han inventado, y que de la afición á la producción hay muy largo camino que recorrer. También lo es que cierto órgano que forma una montaña en los lados de la frente sobre la parte esterna de las cejas y que según el Dor. Gall correspondería á la música, no se ve, que digamos, en casi ninguna cabeza habanera.

Sea de ello lo que fuere, el caso es que tenemos sociedades filarmónicas, nuevas filarmónicas, viejas filarmónicas, y que nuestros pobres oídos se van filarmonizando que es un contento.

Non surdis Orpheus, gritarán mas de cuatro de los que lean estos renglones: ¿pero si Orfeo no es para los sordos, porqué razon nos ensordecen con tanto canturreo y tanta música, á nosotros pobres imbéciles que no queremos orfeadores?

Y no se crea que sea esta una manía de ahora, que hace algun tiempo escribía mi prima Circuncision á mi padre, cierta carta que viene como de propósito á nuestro asunto, y que voy á transcribir para los curiosos.

“Mi tio y Sr.—Muerta de sueño y fatiga, y con la cabeza llena de trinos y corcheas, acudo á V. con la mira de ver si soy tan feliz que logro por mediacion de V. algun arbitrio para libertarme de la insufrible plaga filarmónica que me aflige y martiriza.

“Es el caso que aunque todavía bastante jóven, soy ya como V. bien sabe, madre de familia, pues tengo tres niños como tres perlas orientales: el mayorcito apenas cuenta otros tantos años, y los dos restantes, que son *jimaguas*, no pasan de seis meses; y como aunque no enteramente pobre, tampoco estoy muy sobrada de conveniencias, me veo precisada á ejercer en toda su plenitud las *augustas funciones* de la maternidad, segun las llama el autor del *Emilio*. Mi casa, proporcionada á mis facultades, está situada en una de las *cuadras* mas exiguas de intramuros; en esta cuadra hay cinco pianos, y en ellos se ejercitan constantemente ocho señoritas, que ocupan diferentes alturas en la escala musical, desde las que están en el solfeo y aprendiendo á manejar el teclado, hasta las que tocan y cantan oberturas, arias y duos en la academia de santa Cecilia: hay además en la susodicha cuadra un aficionado al violin, que ya ha hecho, segun dicen, considerables progresos; un profesor de flauta, y un negro cocinero que en sus ratos ociosos aprende á tocar el clarinete. Omito por no ser difusa, en este inventario de las riquezas musicales de mi vecindad, los caleseros tañedores de tiples y los negritos bozales que tocan la trompa.

„Apenas el aurora reluciente
Baña en luz las tinieblas del oriente,

es decir, á eso de las seis de la mañana, cuando estoy en lo mejor de mi sueño, después de haber velado hasta las horas mas avanzadas de la noche, no por mi gusto sino por una imperiosa y cruel necesidad, empieza mi vecina de la

derecha, que como toca de memoria y sin escuela, es la mas intrépida é incansable, á repetir por la milésima vez las danzas cubanas y las piecitas del país, interpoladas con la cachucha, el pan de jarabe y que se yo cuantas otras *novedades*, ejercicio que suele durar dos horitas largas: mis hijos se despiertan sobresaltados y llorando, y arman con el desentonado y estrepitoso piano el concierto mas infernal que puede V. figurarse, cosa que mal de mi grado me obliga á dejar la cama á toda prisa. Parece que en la tal casa ni se barre, ni se friga, ni se limpian los muebles, (1) ni aun se cuida sino muy por encima del aseo de las personas, á no ser que hagan estas cosas á media noche. A las diez toman su leccion las muchachas de en frente, que son las que están solfeando y aprendiendo la escala, y su leccion y sus ejercicios suelen durar hasta las dos de la tarde. Entre tres y cuatro, las maestrazas que viven dos puertas mas adelante, se ponen á tocar y cantar las arias y duos de Julieta y Romeo, la Parisina y la Fausta. En los intermedios se oye ya por aquí, ya por allí, el gemido de la flauta, el chillido del clarinete, ó el no menos desapacible del violin: á veces suenan dos ó tres pianos á un mismo tiempo con acompañamiento de los instrumentos referidos, y entonces es un infierno la cuadra.

A prima noche vienen visitas á una ó varias de las tres casas sobredichas, ó de las otras dos propietarias de pianos, donde quizá por ser casadas las tocadoras, debo decir en honor de la verdad que hay mas sobriedad y discrecion, y entonces ya se sabe que el modo menos dispendioso de obsequiarlas es darles un rato de música. Si entre los concurrentes se encuentran, como es regular, aficionados de uno ú otro sexo, la diversion se encrespa y se prolonga, improvisándose en algunas ocasiones conciertos que ahuyentan á todos los gatos del vecindario. Mas como no hay cosa en el mundo que no tenga fin, dan las diez y media ó las once, y el bajo cantante del sereno anuncia que es hora de que se disuelvan las reuniones: los pianos se cierran, los violines y los instrumentos de viento vuelven á sus fundas, se apagan las luces y todo entra en su estado normal.

¿Juzgará V., tío mio, que con esto se acaban mis tribulaciones? Pues está V. muy equivocado. A la otra puerta de las solfeadoras viven cuatro hermanos que ni madrugan ni

[1] *Trastos* los llama con su acostumbrada originalidad el discreto traductor del *Universo pintoresco*. NOTA DEL COPISTA.

tocan el piano; pero en cambio se sientan á tomar el fresco en la ventana cuando el resto de la vecindad se recoge, y como las personas que siempre están juntas no suelen tener abundante materia de conversacion, se distraen cantando la *Atala* ó el *Trovador* con intermedios del figurin loco y el negrito gambado, hasta que los hace callar el sereno que siempre es bien tarde. Entonces es cuando puedo disfrutar algunos momentos de reposo, interrumpido por los deberes á que me obliga la corta edad de mis hijos, y acibarados por el temor de que con la venida del próximo dia vuelva á principiar mi martirio.

Bien sé que si mis vecinas leyeran esta carta dirían que soy insensible á los encantos de la música, y que mi familia contribuye como la que mas de la cuadra con su contingente de ruido; pero yo les contestaría que por buena que sea la música, y por bien ejecutada que esté, la incesante repeticion de notas y tonos es la cosa mas insoportable del mundo; que si mis hijos lloran y alborotan, culpa es de ellas que con sus gritos y porrazos no los dejan dormir; en fin, que para la conservacion de la sociedad es preciso que las mujeres se casen y tengan hijos, y que una vez que los tienen no se han de ir á criarlos á los montes; pero que no veo la necesidad de que se pongan á tocar el figurin á las seis de la mañana, ni cantar el trovador á la una de la noche. Por todas estas razones y temerosa de que si mis rabiosas filarmónicas entienden que me quejo, lo han de hacer mil veces peor, he resuelto mudarme de barrio, y al efecto he dado el encargo á varios conocidos y ahora le suplico á V. diga á los suyos me busquen casa, advirtiéndoles que no reparen en si es húmeda, oscura ó con goteras, ni si le dá el norte por el frente ó la brisa por la *culata*, puesto que lo único que me interesa es que no haya á lo sumo mas de dos pianos y algun otro instrumento en la cuadra; pero sospecho que no he de encontrarla con estas condiciones, y que si quiero descansar de semejante cencerreo, tendré que trasladarme á las lomas del Cuzco:—

Su obediente sobrina—*Circuncision*.

SECCION CUARTA.

POESIA.

SONETO.

La cavilacion.

EL astro de la noche contemplaba
Que velado en modestos resplandores
Con sus blandos y trémulos fulgores
Tu faz hermosa y virginal bañaba.

Mi volcánica mente se engolfaba
En delirios de férvidos amores,
Y la brisa volando entre las flores
Con su aroma el ambiente perfumaba.

En manso ruido murmuró en mi oído
El aura con su aliento regalado
De tu voz dulce el celestial sonido.

En rededor de mí todo reía...,
Solo yo suspiraba desdeñado
Sumergido en letal melancolía.

Ayuntamiento de Madrid

EL PASEO

POR LA PLAYA.

Vagaba pensativo
 Por las riberas de la patria mia
 Cuando la luna en la azulada esfera
 Entre pardos celajes discurría,
 Confundiendo su brillo macilento
 Con la trémula luz del firmamento.

El silencio reinaba,
 Dormían en calma los inquietos mares
 Y tan solo á lo lejos entonaba
 El triste marinero sus cantares,
 En tanto que á la orilla
 Dejando el remo el pescador cansado,
 Ataba en el peñasco acostumbrado
 Con la flotante cuerda su barquilla.

Al punto presuroso
 A su albergue de paz se encaminaba
 Donde cena frugal y blando lecho
 Su consorte feliz le preparaba,
 Y mil tiernas caricias le ofrecía
 Y otras mil de sus hijos recibía.

“¡Ay! exclamé, dichosos
 Vosotros pescadores que sencillos
 Amáis y sois amados!; venturosos
 También vosotros, leves pecesillos,
 Que librés de cuidados
 Y de las penas que mi pecho siente,
 Si en las ondas amáis tan tiernamente
 En las ondas también os veis amados!
 Y en las serenas tardes,
 Y en el silencio de la noche umbría,
 Y al destellar la aurora, y cuando Febo
 Sus rayos de oro del zenit envía,
 Vosotros en el golfo hacéis fugaces
 Dulces guerras de amor y dulces paces.

“Mas ¡ay! yo no he nacido
 Para gozar jamás de tal ventura,
 Jamás Fileno triste ha conseguido
 Inspirar tierno amor á la hermosura.
 Y si alguna ha jurado
 Que á su ardiente pasión correspondía
 Con sacrilego labio amor mentía
 Y perjura después le ha abandonado.

“Aquella luz lejana,
 Que al través de las sombras centellea,
 Ilumina el albergue silencioso
 Que mi bien con sus gracias hermosea:
 Allí de dulce paz goza su seno
 Y no piensa en el mísero Fileno.

“Tal vez ahora tranquila
 En alguna lectura está ocupada
 Y goza en ilusión: tal vez Mirtila
 En blando lecho duerme sosegada!

“Mientras dura su sueño,
 Dormid vientos en calma silenciosa,
 Y el zéfiro no mas su faz de rosa
 Levemente al pasar bese alagüeño.

“Dormid también vosotros,
 Mientras duerme Mirtila, vastos mares,
 No la inquieten jamás vuestros bramidos
 Ni los tristes cuidados y pesares
 Que agitan sin cesar mi tierno pecho
 Se acerquen nunca á su tranquilo lecho.

“Jamás convulsa llore
 Soñando que algun mal mira cercano,
 La paz entorno de su albergue more,
 La deliciosa paz que busco en vano.
 Y si acaso un instante
 De mí se acuerda mi adorado dueño,
 ¡Ay! no turbes por Dios tan breve sueño
 Saliendo de las ondas sol brillante.

“Vosotros pecesillos
 Que contemplais mi suerte lastimosa
 Condolidos tal vez, y que esta tarde
 Habeis visto á Mirtila mas hermosa
 Que en el árido invierno flor temprana,
 Hermosa la vereis también mañana.

"Acaso al contemplarla,
 Preudados de sus gracias hechiceras
 En confuso tropel, por saludarla
 Alegres saltareis á la ribera,
 Si os duele el mal ajeno
 No os olvidéis entonces de este amante,
 De mí hablad á Mirtila un solo instante,
 Y decidla que aquí lloró Fileno,

"En tanto á Dios quedaos
 Pecesillos del mar habitadores
 Que hartó tiempo turbé vuestros solaces
 Con la historia infeliz de mis amores:
 Serpeando os dejo por el mar gozosos
 Y mañana os veré también dichosos.

"En la noche tranquila
 Cuando yo vuelva á veros angustiado
 Decidme si mi mal siente Mirtila,
 O si acaso conmigo se ha indignado!"

Así acabé y vertiendo
 Amargo llanto, contemplé afligido
 El grato albergue de mi bien querido
 Y de las playas me alejé gimiendo.

FILENO.

EL HIJO

DE UN RICO.

I.

¡Magnate!.. En tus salas hay mármoles y oro,
 Hay lechos de seda y alfombras de moro
 Y siervos que doblan su frente ruín.
 El lago apacible retrata tus quintas,
 Tú montas corceles ornados de cintas
 Y entre humos y luces te arrulla el festín.
 Pero en tu muelle inaccion
 Te angustias y no hallas medio
 De crear una ilusión.

Y sientes siempre el asedio
Que en torno á tu corazon
Pone la espina del tedio!

II.

Como un vil interés te habla al oído
Y es solo el oro tu polar estrella,
Buscas rica mujer, casas con ella
Y entras loco y riendo á ser marido.
Mas como no es tu corazon el nido
De un puro amor, aunque el caudal te cuadre,
Al ver tu esposa convertida en madre,
¿Porqué te has de llenar de regocijo
Si no eres tú quien al nacerle un hijo
Bendice á Dios, y se envanece padre?

III.

¡Y el niño!.. Del seno de esclava nodriza
Que cubre de besos su cara rolliza
Y obscenos cantares le obliga á decir,
Le arrancan al triste, le entregan á un ayo,
Ingerto risible de docto y lacayo
Que vierte latines y enseña á servir.

Mas que su alumno su paje
El niño viciado, inculto,
Le negará vasallaje,
Y se lanzará, ya adulto,
Tras de aquel libertinaje
Que huye del sol y anda oculto.

IV.

Sin que acierte la madre á ver su huella,
En la alfombra oriental del cuarto umbrío,
Pondrá su beso envenenado y frío
Sobre la blanca faz de la donicella.

Cuando hay luna en el cielo y no hay estrella
Y en lenguaje nocturno hablan las olas,
Platicará con la casada á solas:
Pálida reirá la vil casada
Y bajo de la adúltera almohada
Ocultará cargadas las pistolas.

V.

Y el padre entretanto con aire marebito
Le busca en taberna, burdel ó garito

Sin verle en garito, taberna ó burdel.
Colgado al postigo, mirando á la calle,
Vé en todo el que pasa su rostro y su talle
Y á todos llorando pregunta por él.

Y al fin si lo traen... yerto..
Bañado en sangre... sin brillo
Los ojos... el pecho abierto!
Y un negro torpe y sencillo
Le cuenta que al hijo ha muerto
Un ignorado cuchillo!

VI.

Padre infeliz!..-Abandonado al lloro
Abrasa al hijo y con angustia besa
Aquella herida, que le hundió en la huesa
Tanta hermosa ilusion de perlas y oro.
Y ¡oh!.. La lágrima ignoble del desdoro
Es la que el padre por el hijo vierte,
Al ver que no murió, como hace el fuerte,
Con un morir patriótico, divino,
Sino manchado de adulterio y vino
Que es en verdad abominable muerte.

VII.

Y tú lo quisiste, oh estólido anciano,
Que al jóven mimaste, que diste de mano
La suerte futura del pobre doncel.
Por eso Dios quiso que llores sin fruto,
Te cubras de canas, te vistas de luto,
Y apures la copa colmada de hiel.

Y si te postra en el lecho
Y con su garra fatal
Destroza el dolor tu pecho,
Aprende, infeliz mortal,
Que todo el bien que no has hecho
Es después todo tu mal!

J. J. MILANES.

SECCION QUINTA.

VARIEDADES.

Exámen analítico de la Balanza general del comercio de la isla de Cuba en el año de 1838, formada de orden del Esco. Sor. D. Joaquín de Ezpeleta, Presidente, Gobernador y Capitán general, y Superintendente general delegado de hacienda de la misma, por D. Raimundo Pascual Garrich.— Imprenta del Gobierno y de la Real Hacienda, 1839.

EN el primer cuaderno de esta obra, publicado en Julio del año anterior, insertamos el *cuadro analítico del comercio, navegacion y rentas de la isla durante el quinquenio corrido desde principios de 1833 hasta fines de 1837*. Este trabajo, hecho con sumo esmero y precision por persona muy versada en operaciones de esta clase, y provista de todos los datos y antecedentes necesarios, es recomendable, no solo por su exactitud, sino tambien por su claridad, requisito sin el cual poco provecho sacarían los lectores de semejantes iavestigaciones. Constantes en nuestro propósito de consagrar la mayor parte de la *Cartera* á objetos de utilidad pública, les presentamos á continuacion un extracto razonado y metódico de las operaciones comerciales que se han efectuado durante el curso del precedente año, y de sus resultados con respecto á la navegacion y á las rentas de la corona, segun aparecen en la obra citada á la cabeza de este artículo y en otros documentos oficiales que el autor ha tenido á la vista.

COMERCIO.

*Importacion por artículos.**Viveres.*

Caldos.	\$ 2.244.332.5.
Carnes.	1.593.597.1.
Especerías.	179.254.4.
Frutas.	272.083. „
Granos.	2.962.191.7.
Grasas.	1.121.076.3.
Pesca.	401.178.7.
Artículos varios.	288.520. „
Suma.	<u>9.062.234.3.</u>

Manufacturas.

Algodones.	3.418.143.6.
Lanas.	324.877.1.
Lencería.	2.797.804.1.
Peletería.	578.949. „
Sedería.	469.889.7.
Suma.	<u>7.589.663.7.</u>

Maderas. 1.512.749.7.

Metales. 2.528.505.5.

Artículos varios. 4.036.724.3 $\frac{1}{2}$

Suma total. 24.729.878.1 $\frac{1}{2}$

Importacion en 1837. 22.940.357. „

Aumento en 1838. 1.789.521.1 $\frac{1}{2}$

Importacion por banderas.

Comercio nacional en buques nacionales \$ 4.460.987.7.

Comercio extranjero en buques nacionales 6.163.152.3.

en buques de los Estados-Unidos. . 6.202.002. „

en buques de la América española. . 1.713.650.7.

en buques ingleses. 1.439.300.6.

en buques franceses. 816.954.4.

en buques alemanes. 612.355.2.

en buques flamencos y holandeses. . 304.142.6 $\frac{1}{2}$

en buques italianos. 52.661.7.

en buques portugueses. 11.931.7.

en buques rusos y dinamarqueses. . 79.193. „

Depósito de entrada. 2.873.545 „

Suma total. 24.729.878.1 $\frac{1}{2}$

Las importaciones verificadas en 1838 escudieron á las de 1837 en 1.789.521 \$ $1\frac{1}{2}$ rs. equivalentes á 7, 8 p. $\frac{1}{2}$ de las efectuadas en este último.

La proporción que guardan unos con otros los artículos importados es la siguiente:

Viveres.	36 $\frac{3}{5}$ p. $\frac{1}{2}$
Manufacturas. . . .	31
Maderas.	6
Metales.	10
Artículos varios. . .	16 $\frac{2}{5}$
Total.	100

Con respecto á la procedencia de los artículos y á las banderas importadoras, se observan las siguientes proporciones.

Efectos nacionales en bandera nacional. . .	18 p. $\frac{1}{2}$
Idem extranjeros en la misma	25
Comercio de los Estados-Unidos.	25
Idem de otros estados americanos	7
Idem de Inglaterra.	6
Idem de Francia.	3 $\frac{3}{5}$
Idem de Alemania.	2 $\frac{1}{2}$
Idem de los Países bajos.	1
Idem del Báltico, Italia y Portugal.	0 $\frac{3}{5}$
Géneros entrados á depósito.	11 $\frac{1}{2}$
Total.	100

Esportacion por artículos.

Producciones de la isla

Azúcar.	\$ 9.115.477. „
Café.	1.550.341. „
Miel de purga.	843.078.1.
Aguardiente de caña.	108.165. „
Cera.	82.539. „
Tabaco en rama.	608.747.1.
Tabaco labrado.	1.466.344. „
Artículos varios.	1.769.907.7.

Suma. 15.544.599 1.

Producciones ultramarinas 4.079.060.5. $\frac{1}{2}$

Metales preciosos. 847.442.6.

Suma total. 20.471.102.4. $\frac{1}{2}$

Esportacion en 1837. 20.346.407.1. $\frac{1}{2}$

Aumento en 1838. 124.695.3.

Esportacion por banderas.

<i>Comercio nacional</i> en buques nacionales. \$	2.692.159.4. $\frac{1}{2}$
<i>Comercio extranjero</i> en buques nacionales.	1.532.840.5.
en idem extranjeros para los E.-Us.	5.574.591.2.
en idem para la América española..	30.562.1.
en idem para puertos ingleses. . . .	3.083.328.1. $\frac{1}{2}$
en idem para puertos franceses . . .	771.572.7. $\frac{1}{2}$
en idem para puertos alemanes. . .	1.866.326.7.
en idem para los Países-bajos. . . .	831.836.5.
en idem para Italia.	59.226.4.
en idem para Portugal.	307.416.6. $\frac{1}{2}$
en idem para Rusia.	1.046.953.3.
<i>Depósito de salida y consumo.</i>	2.674.287.5. $\frac{1}{2}$
Suma total.	<u>20.471.102.4.$\frac{1}{2}$</u>

Las esportaciones de 1838 solo esceden á las de 1837 en la corta suma de 124.695 \$ 3 rs. pero es necesario tener presente que las de este último habian sobrepujado á las de 1836 en la eshorbitante cantidad de *cerca de cinco millones de pesos*. Lejos pues de aparecer la industria agrícola estacionaria, no puede presentarse en situacion mas floreciente.

Los productos, tanto de la isla como extranjeros, que componen la totalidad de las esportaciones verificadas en 1838, han concurrido en las proporciones que á continuacion se espresan:

Productos de la caña. . .	49 $\frac{1}{4}$ p.8
Tabaco.	10 $\frac{1}{4}$
Café	7 $\frac{1}{2}$
Productos varios. . . .	9
	<u>76</u>
Productos ultramarinos. .	20
Metales preciosos. . . .	4
	<u>24</u>
Total.	<u>100</u>

La proporcion en que han concurrido á la esportacion de frutos y efectos las diversas banderas que frecuentaron los puertos de la isla en 1838, y el destino de unos y otros, son los que se espresan en seguida:

Comercio nacional en bandera nacional, 13 p. 8

Estrangero en bandera nacional. 7½

20½

Idem idem de los Estados-unidos. 27½

Idem idem de Inglaterra. 15

Idem idem de Alemania. 9

Idem idem de Rusia. 5½

Idem idem de los Países-bajos. 4

Idem idem de Francia. 4

Idem idem de Portugal. 1½

Idem idem de Italia. } 0½

Idem idem de la América española. }

66½

Depósito de salida y consumo. 13

Total. 100

Entre los artículos de consumo general que constituyen una gran parte de las importaciones, se distinguen los que expresamos á continuación, con los aumentos ó bajas que han tenido con respecto al de 1837:

Harina española, barriles . . . 85.424. — 43.245.

Idem estrangera, idem. 69.445. + 14.346½

Arroz, arrobas. 519.229½ — 42.347½

Tasajo, arrobas. 975.442½ + 174.941¾

Tocino y jamon, idem. 33.734½ — 8.584.

Carne salada, barriles 7.794¾ — 2.220½

Bacalao, arrobas 349.571¼ — 58.736½

Queso, idem 49.452. + 12.852.

Manteca y mantequilla, idem 199.098. — 117.306.

Velas de sebo, idem 57.151¼ + 11.163.

Velas de esperma, libra . . . 231.093½ — 33.605.

Entre las producciones de la isla que constituyen la mayoría de las esportaciones, son las mas notables las que en seguida se expresan, con el alza ó baja que han tenido:

Aguardiente de caña, pipas. . . 5.508¼ + 1.957¾

Azúcar, arrobas 10.417.688. + 1.357.634½

Café, idem. 1.550.341. — 583.226½

Cera, idem. 28.296. — 10.968½

Miel de purga, bocoyes. 134.892½ + 19.916¾

Tabaco en rama, arrobas. . . . 194.799¼ + 15.295¾

Tabaco torcido, libras. 916.466. + 124.027¾

NOTA. El signo + indica aumento, y el signo — baja,

*Movimiento comercial.**Importacion.*

Comercio nacional en bandera idem.	\$ 4.460.987.7.
Estrangero en bandera nacional	6.163.152.3.
Estrangero en banderas extranjeras. . .	14.105.737.7. $\frac{1}{2}$
Suma.	24.729.878.1. $\frac{1}{2}$

Esportacion.

Comercio nacional en bandera nacion.	2.692.159.4. $\frac{1}{2}$
Estrangero en bandera nacional. . . .	1.532.840.5.
Estrangero en banderas extranjeras. . .	16 246.102.3.
Suma.	20.471.102.4. $\frac{1}{2}$
Diferencia á favor de la importacion. .	4.258.775.5.
Movimiento comercial	45.200.980.6.
Idem en 1837.	43.286.764.1. $\frac{1}{2}$
Aumento en 1838.	1.914 216.4. $\frac{1}{2}$

El movimiento comercial de las banderas extranjeras que frecuentan nuestros puertos, fué en el año que nos ocupa de 30.351.840 \$ 2 $\frac{1}{2}$ rs; el de la bandera nacional, de 14.849.140 \$ 3 $\frac{1}{2}$ rs.; y el conexionado inmediatamente con la península, de 7.153.147 \$ 3 $\frac{1}{2}$ rs. Omitimos enunciar las observaciones que de estos guarismos se desprenden, dejándolas á la sagacidad y buen juicio de nuestros lectores.

La parte absoluta y proporcional que en este movimiento ha tomado cada uno de los puertos habilitados de la isla, es la que aparece á continuacion:

<i>Puertos habilitados.</i>	<i>Movimiento comerc.</i>	<i>Tanto al millar,</i>
Habana.	\$ 30.889.695.5. $\frac{1}{2}$	683.3.
Matanzas.	5.653.847.7. $\frac{1}{2}$	125.,,
Cuba.	5.097.255.1. $\frac{1}{2}$	112.8.
Trinidad.	2.282.194.6. $\frac{1}{2}$	50.7.
Cienfuegos.	350.616.1.	7.7.
Gibara.	306.973.2. $\frac{1}{2}$	6.8.
Puerto-Príncipe. . . .	288.551.3. $\frac{1}{2}$	6.4.
Manzanillo.	267.990.,,	5.9.
Baracoa.	63.856.2.	1.4.
Sumas.	45 200.980.6.	1.000.,,

Las importaciones han superado á las esportaciones en los puertos y cantidades que aquí aparecen:

<i>Puertos.</i>	<i>Exceso en la importacion.</i>
Habana.	\$ 4.258.775.5.
Puerto-Príncipe	113.815.7½
Trinidad.	54.204.5½
Cienfuegos.	44.954.7.
Baracoa.	1.364.5.

y las exportaciones superan á las importaciones en los siguientes:

<i>Puertos.</i>	<i>Exceso en la exportacion.</i>
Matanzas	\$ 1.912.918.7½
Cuba.	194.061.7½
Gibara.	78.297.4½
Manzanillo.	69.245.3

Movimiento comercial de los metales preciosos.

Importacion.

Oro acuñado.	\$ 1.478.994.2
Plata acuñada	772.736.3.
Suma.	2.251.730.5.

Exportacion.

Oro acuñado.	386.381.4.
Plata acuñada.	461.061.2.
Suma.	847.442.6.

Movimiento comercial.	3.099.173.3.
Diferencia á favor de la importacion.	1.404.287.7.

Resulta que durante el año que nos ocupa ha aumentado la riqueza monetaria del país, *á lo menos en un millon y cuatrocientos mil pesos*, cuya mayor parte es en oro. En el quinquenio anterior pasó este incremento de *cuatro millones*. Estos guarismos demuestran cuan ridículas son las incesantes lamentaciones que se hacen sobre la exportacion del oro por consecuencia de la importacion de pesetas sevillanas. Por grande que sea el beneficio que logran los introductores de estas últimas, su comercio tiene un límite fijo, y es el de las necesidades del país. Cuando este no necesite mas pesetas, cesaran de importarse; y las que se importen de mas, seran reexportadas: esta es la ley constante y general del comercio cuando no le contrarían indiscretos reglamentos.

Obsérvese ademas, que como la introduccion de las pesetas sevillanas está prohibida, la total de los metales pre-

ciosos debe ser mayor que la que hemos figurado, al paso que siendo libre la esportacion de los mismos metales, con un cortísimo derecho cuando se estraen para países estrangeros, ningun interés tienen los comerciantes en ocultarla, deduciéndose de aquí con toda certeza que sin aumento en la esportacion anotada en las balanzas, la importacion está acrecentada en todo el valor de las pesetas sevillanas introducidas de contrabando. Dicen, aunque no lo creemos, que este valor es considerable, lo cual probará mayor incremento en la riqueza monetaria. Las pesetas, como ya lo hemos dicho muchas veces, aparecen en mayor cantidad de la que realmente existe, porque siendo la moneda mas baja y mas desacreditada, todo el mundo procura deshacerse de ella, y así es la que tiene mas estensa circulacion. El dia en que se tratase de recogerlas nos quedaríamos admirados de su corto número, y de lo exagerado de los cálculos que sobre ellas se han hecho.

NAVEGACION.

El número de buques que durante el año han visitado los puertos de la isla, y las naciones á que pertenecian, se espresa á continuacion:

<i>Buques.</i>	<i>Entrados.</i>	<i>Salidos.</i>
Espanoles. , , , , ,	776	691
Americanos. , , , , ,	1434	1433
Ingleses. , , , , ,	190	157
Franceses. , , , , ,	55	63
Alemanes. , , , , ,	60	66
Flamencos y holandeses,	36	26
Del Báltico. , , , , ,	21	22
Portugueses. , , , , ,	44	49
De la América española.	16	10
Sardos. , , , , ,	4	4
Totales. , , , , ,	<u>2636</u>	<u>2521</u>

El porte de las embarcaciones insinuadas, con distincion de nacionales y estrangeras, es el siguiente:

<i>Entrados.</i>		<i>Salidos.</i>	
<i>Buques.</i>	<i>Toneladas.</i>	<i>Buques.</i>	<i>Toneladas.</i>
Espanoles. , , , ,	776. 93.566.½	691. 87.457.¾	
Estrangeros. , , ,	1860. 305.495.	1830. 313.551.½	
Totales. , , ,	<u>2636. 399.061.½</u>	<u>2521. 401.009.½</u>	

Han entrado durante el año 23 buques españoles mas que en el anterior, con un aumento de 16.780½ toneladas; y han salido tambien mas que en el precedente, 65 buques, dando un incremento de 25.119 toneladas.

El esceso en las entradas de buques extranjeros fué de 91, con porte de 15.266½ toneladas; y el de las salidas de 130 buques y 32.909½ toneladas.

RENTAS DE LA CORONA.

El importe de los Reales derechos recaudados durante el año en las aduanas de la isla y en las demás dependencias de Real hacienda, es el que sigue:

Derechos de importacion, , , , ,	\$ 5.246.008.,,½
Idem de esportacion, , , , , , , ,	852.246.5
Total de derechos marítimos, , , ,	6.098.254.5½
Rentas territoriales y demás ramos,	3.574.459.1
Total general, , , , , , , , , ,	9.672.713.6½
Idem en 1837, , , , , , , , , ,	8.837.165.7½
Aumento en 1838, , , , , , , , , ,	835.547.7

Aun cuando de esta cantidad substraigamos los 59.650\$ recaudados en todas las aduanas de la isla por arbitrios destinados al pago del subsidio estraordinario de guerra desde 15 de Octubre del año anterior en que se establecieron, hasta 31 de Diciembre; siempre subirá la recaudacion del año á 9.613.063 \$ 6½ rs. y el aumento obtenido sobre el precedente á 775,897 \$ 7 rs. Los años en que hasta ahora habia pasado la recaudacion de nueve millones de pesos eran los de 1828, 1829, y 1836, que produjeron sucesivamente 9,086,406 \$ 7½ rs; 9,142,610 \$ 4 rs.; y 9,267,266 \$ 2 rs. En 1827 y siguientes no nombrados, pasó la recaudacion de ocho millones, sin llegar á nueve; en 1826 llegó á siete millones, sin haber jamás alcanzado antes á esta cantidad. Así pues, las rentas de la corona en la isla de Cuba han escedido en el año de 1838 á las obtenidas en el mas favorable de los anteriores en unos 350.000 \$ próximamente.

RESÑA.

DE LAS MEMORIAS MAS SELECTAS ESCRITAS POR AUTORES
FRANCESES HASTA EL SIGLO XVIII, Y APUN-
TACIONES SOBRE SU MERITO RESPECTIVO.

Memorias de Joinville.—Pintan bien las costumbres de su tiempo y el carácter de las personas: se descubren en ellas sus afectos generosos y elevados. La mejor edicion es la de 1761, pues las demás no son inteligibles. 1250.

Memorias de Felipe de Comines, para la historia de Luis XI y Carlos VIII.—Favorito del primero cuya alma impenetrable conoció, y odiado de su hijo Luis XII, ha espuesto con elegancia y modestia acontecimientos interesantes y que él solo conocía. Su afecto á Carlos VIII, que causó su desgracia, no le hizo grato á los ojos de aquel último príncipe: hablaba con sinceridad de los otros y modestamente de sí. 1770.

Memorias de Brantôme; su nombre Bourdeilles.—Vivía en tiempos de Carlos IX y Enrique III. Aunque con poca lógica, divierten sus deshiladas narraciones, y es preciso consultarlas para conocer á fondo los usos y costumbres de la corte de Francia en su tiempo. 1600.

Memorias de Margarita de Valois, mujer de Enrique IV (querida del duque de Guisa) y escritas por ella.—Contienen anécdotas interesantes, su estilo es agradable y natural, y para su tiempo son obras maestras. 1600.

Memorias de Enrique, duque de Rohan, conteniendo lo que ha pasado en Francia desde 1610 hasta 1622 en 2 volúmenes. Hay igualmente sus memorias y cartas sobre la guerra de la Valteline &c. en 3 vol.—Fué uno de los mejores capitanes de su siglo, jefe de los calvinistas franceses, un héroe en fin que murió de resulta de heridas en 1638.

Memorias de Jully, Maximiliano de Béthune.—Son el cuadro fiel de los reinados de Carlos IX, Enrique III y Enrique IV su íntimo amigo; más parecen apuntes, que una obra arreglada. Tituló la primera edicion, *Economias reales*. Fué tan buen ministro como general. 1580.

Memorias del Presidente Jeauuin.—Aunque simple abogado llegó á ser ministro y amigo de Enrique IV. Sus me-

memorias y negociaciones, siempre que se leen, enseñan algo nuevo. 1600.

Memorias del Mariscal de Bassompierre.—En medio de mil boberías se hallan retratos muy curiosos.

Memorias del Cardenal de Retz.—Turbulento, emprendedor é inconstante, mal acomodado en una monarquía y peor en la iglesia, sin principios fijos y sin fines calculados, fué un grande hombre que pasó como una exhalacion: en sus memorias es comparable á Tácito por la energía de su locucion y la profundidad de sus pensamientos: compuestas ya retirado de los negocios, reinan en ellas la constancia de su genio, su impetuosidad y grandeza. Retrata casi todas las personas notables de su tiempo. 1660.

Memorias de la regencia de Ana de Austria, por el duque de la Rochefoucault.—Unos le comparan á Tácito, otros le culpan de infiel en sus relaciones, mas su estilo agrada á los mejores jueces; pero como atribuye al amor propio cuanto el hombre ejecuta, no merece confianza como historiador.

Memorias para servir á la historia de Ana de Austria por la Sra. de Monteville.—Aunque escritas con el mayor descuido, contienen anécdotas que no se hallan en otra parte. Fué grande amiga de la reina: estaba en los secretos de la corte, y la persiguió Richelieu. 1670.

Memorias de la Seta. de Montpensier.—Esta princesa ambiciosa y presumida, mas se ocupa de sí en sus memorias que del gobierno: hay algunas anécdotas interesantes: su estilo es sencillo, conciso y fácil. Pasó el principio de su vida, en los placeres é intrigas; el medio, entre amores y sentimientos; el fin, en la devocion y oscuridad. 1680.

Memorias de Bussy-Rabutin.—Encasquetado en su nobleza como el marqués Mascarille de Moliére tiene menos reputacion de la que merece. Su mejor obra es la instruccion para conducirse en el mundo. 1670.

Memorias de la Corte de Francia en los años de 1688 y 1699 con varios retratos de algunas personas de la Corte por la Sra. de la Fayette.—Están escritas con gracia y hay anécdotas interesantes y curiosas. La historia de Enrique-ta de Inglaterra, duquesa de Orleans y nieta de Enrique IV, hija desgraciada de Carlos I^o, no tiene todo el interés que debía, pues era de los sujetos, el mas pintoresco. Probablemente murió envenenada.

Memorias de la corte de España por la Sra. condesa de Aunoy.—Por haber pasado en Madrid algunos años con su

madre se cree que tenga anécdotas verdaderas. 1700.

Memorias de la Sra. de Orleans, duquesa de Nemours.—Hay algunos retratos verdaderos, ingeniosos y finos de los principales actores de la guerra de la Fronde. 1700.

Memorias para la historia de Luis XIV por el Abad de Choisy.—Se leen con placer aunque no son muy exactas y su estilo sea demasiado familiar. Ha hecho tambien una historia eclesiástica. Se disfrazaba de mujer con el nombre de condesa de Barres para agradar á aquel rey en su juventud. 1700.

Memorias y reflexiones sobre los principales acontecimientos del reynado de Luis XIV por el marqués de la Fare.—Su mérito está en su franqueza, á veces repugnante. 1700.

Memorias del duque de S. Simon.—Aunque con defectos grandes, es algo elocuente: habla apasionado y con espíritu de partido en algunas cosas, así es preciso leerle con desconfianza: tiene cosas nuevas. 1710.

Memorias de la Sra. de Staal.—Están llenas de rasgos ingeniosos y de circunstancias interesantes, versando casi todas ellas sobre sus amores. 1740.

Memorias secretas de Luis XIV y Luis XV por Mr. Duclos.—Es el fruto de muchos años de trabajo y le ha valido mas reputacion que su historia de Luis XI por la que fué nombrado miembro de la Academia francesa. Espone bien los cuadros que presencié, penetra sus causas y maneja casi sus resortes. En sus *Consideraciones sobre las costumbres*, ha manifestado sentimientos puros y lo bien que conocía el corazón humano: de plebeyo se alzó á noble por su saber. Hay tambien unas Notas sobre la gramática de Port-Royal. 1762.

Colecciones sacadas de una gran biblioteca.—Son redactadas por el marqués de Paulmy d'Argenson, y muy propias para conocer los franceses antiguos en sus costumbres, festines, muebles &c.

Memorias de la Sra. de Maintenon.—No son de ella sino de la Beaumelle: tiene muchos errores además de ser el estilo estudiado y afectado.

Memorias ó Cartas del Cardenal d'Ossat y las memorias de Mr. de Torcy.—Por su mucha veracidad y los materiales que encierran, serán siempre preciosas para el historiador y útiles á los diplomáticos. Las *Memorias* del último, para la historia de la negociaciones, desde el tratado de Ryswick hasta la paz de Utrecht se publicaron diez años después de muerto y son muy interesantes.

EL HOMBRE.

Muchos han tratado de esta maravillosa obra de la naturaleza: pero la han considerado en razon directa de sus pasiones, presentándonos un cuadro fastidioso de la existencia humana, ya definiéndole como un catálogo de miserias, ya como una cadena de horrorosos males, cuyos límites se ocultan bajo la losa del sepulcro.

Si cuando en la mitad de una hermosa noche en que solo el murmurio suave de las brisas, ó el monótono canto del sereno suelen turbar el imperio del silencio, arrobado en meditaciones, fijo un instante mis ideas sobre el hombre; "¡he aquí el mas hermoso de todos los seres!" es mi única exclamacion.

Consideren al hombre como quieran, yo tambien le considero: es verdad que su nacimiento es anunciado por sus gritos y gemidos; ¿pero qué es el hombre en este momento? Sus ojos nada ven, porque nada conocen; sus manos giran inciertas, sus piernas apenas pueden sostenerle, y segun Dubroc, esta época es mas bien de vegetacion que de vida; y si es verdad que llora al nacer, tambien es verdad que ignora su llanto, aunque parece que implora un arrullo al cuidado maternal.

Yo no escucho el grito del recién-nacido sino con una mezcla de placer y de ternura: yo miro en él un renuevo de la especie humana: y si la naturaleza parece que sonríe con los amores de la primavera, que preparan los frutos del otoño, ella tambien sonríe conmigo en el nacimiento de un hombre que los amores del hombre prepararon.

El juzgarle antes de su nacimiento en medio de las materias de corrupcion de que está cubierto, sirve en algunos de fundamento para cohonestar sus ideas de horror. A estos se les pudiera decir: Estraviados! ¿Habrà algun ser que no se alimente de la destruccion de los demás seres? La primera capa cubre casi toda la tierra que habitamos, no está formada de los restos de vegetales y animales, que descompuestos con los sedimentos del rocío y la lluvia forman el origen de la vegetacion? Dirigid vuestros ojos á los solitarios y desiertos páramos donde no existen estos principios de destruccion, y os llenareis de horror: la inaccion de la muerte reina en aquellas partes, que incapaces de alimentar un ser viviente son in-

capaces de producirlas. El aire que existe en ellas es demasiado enrarecido: apenas se puede soportar la influencia de los rayos solares, y se respira una atmósfera de fuego. Empero, dejemos aparte esta comparacion de consideracion. Sigámosle en su infancia, puesto que lejos de ver en ella memorias, solo se mira la alegría de la inocencia.

Siete ú ocho primaveras han fortalecido sus miembros pequenuelos: ágil como el cervatillo de las montañas, trisca con los placeres del candor: una bella educacion moral le enseña á conocer el mundo, y á reglar sus pasiones que empiezan á despertar con su adolescencia, y ya no es aquel ser débil y lánguido, ya es el hombre en la primavera de su vida. La libertad de sus movimientos, la vivacidad de sus miradas, y la serenidad de su noble frente, le presentan al mundo como la obra suprema del Criador: "Firme y en pié, dice Buffon, su actitud es de mando; su cabeza mira al cielo, y presenta una faz augusta en que se vé impreso el carácter de dignidad, y pintada por medio de la fisonomía la imágen del alma. La excelencia de su naturaleza anima con un fuego divino las facciones de su rostro: su aire magestuoso, su andar firme y resuelto, manifiestan su nobleza y clase: no toca á la tierra sino con sus mas distantes estremitades: no se le han dado los brazos para que sirvan de apoyo á la mole de su cuerpo, ni su mano debe hollar la tierra, y perder por este medio la delicadeza de su tacto." Este es un corto rasgo de la hermosa pintura con que el mas célebre de los naturalistas nos describe al hombre, y con el que nos arrebató en su entusiasmo y nos hace conocer lo que valemos; pero yo quiero que se le siga conmigo en las diferentes épocas de su vida. Le dejamos en su adolecencia, y seguiremos con ella.

Es cierto que en esta edad ha aprendido á conocer necesidades que él mismo ha buscado; pero en cada una de ellas ha encontrado tambien un nuevo placer. Su juventud resbala por su frente de la misma manera que los últimos rayos de la aurora matinal se escapan por el horizonte: bello entonces como el mensajero de un Dios, todo es bello á sus ojos: mira con placer el lucero de la mañana, se alea con la mitad del día, y se embelesa contemplando un firmamento coronado de estrellas, donde se pasea tranquilamente la plateada luna de enero. El penetra por entre la espesa niebla de la montañas; se recrea con los perfumes de la primavera: se alimenta con los sabrosos y delicados frutos del otoño: en medio de un arroyuelo encuentra el placer que en

vano intentan robarle los rigores del estío, y en la heladas noches del invierno es el única criatura que encuentra en la naturaleza adormecida los atractivos del placer. La virilidad le sorprende del mismo modo que los rayos desprendidos del astro luminoso sorprenden en la mitad de su carrera al planeta que habitamos, y tal vez le halla rodeado de pequeños hijos, que es el único ser que sabe amarlos porqué nunca los desconoce: ellos son un aumento de sus placeres, le hacen olvidar las penalidades que suelen turbar su deliciosa vida, y ellos en fin son para él como las vistosas ramas para el tronco envejecido por los años que adornan y alegran con sus flores.

Puro como el llanto primero que vertió en el mundo, no le aflige el silencioso invierno de sus dias, que pinta su cabellera con la blancura del armiño, imágen de la pureza de los cielos, imágen de la morada que le espera. He aquí el hombre, como yo le concibo. Su primera sonrisa fué la de un ángel: el cielo se complacía con su adolescencia; su juventud fué el encanto de la naturaleza: su virilidad reflejó en su frente como el mas brillante y puro rayo del estío: y las huellas de ochenta otoños que ajaron las rosas de su rostro, y amortiguaron la vivacidad de sus miradas, han dado un tinte mas enérgico á la augusta magestad de su fisonomía. Su cabellera mas blanca que el sagrado manto de una vírgen del sol, cae sin aliño sobre su apacible frente: postrado de rodillas ante el eterno, alza los ojos al cielo, bendice á los hombres, exhala el último suspiro, cumple su mision sobre la tierra y su postrer á Dios es tambien el de un ángel.

F. O.

LA MUJER.

Si yo fuera poeta, si su increado entusiasmo hiciera vibrar las cuerdas de esta lira que llamamos corazon, te cantaríá, oh mujer, cántigas de adoracion y vasallaje, ó te alzaríá un altar entre las nubes de la poesía. Porqué ¿quién mas bella que tú en el mundo de los sentidos? En vano hace la noche ostentacion de sus millares de estrellas, y el alba de sus rios de purpura y oro; tú te presentas y cual reina de estas maravillas de la creacion todo lo eclipsas y oscureces.—Ries, y rie contigo la naturaleza en el hervir de

sus cascadas y en el trino de sus pájaros; lloras, y los lagos y valles murmuran endechas de consuelo: tú eres, en fin, la huri del paraíso de los ojos.—Pero ¡ay! hablemos de la vida del alma! ¿Qué eres tú para el hombre?—El oasis en el desierto, la guirnalda de la juventud, la tierra de promision en el mundo de las ilusiones. ¿Quién vistió de inocencia tu seno, de pudor tus mejillas, y de amor tu corazon? Quién te dió, oh mujer, los amorosos delirios de la doncella? la inefable fidelidad de la esposa? y el sagrado cariño de la madre? Qué fuera sin tí la existencia? Inmenso caleidoscopio donde la realidad, las penas y los dolores vendrían á combinarse bajo mil formas y todas espantosas y horribles. Por esto, oh mujer, siempre tuviste un culto aquí en mi pecho y jamás vacilé en consagrarte, como lo mas precioso que poseo, las purpurinas rosas del porvenir.

Mayo de 1839.

J. L. J.

UN PENSAMIENTO.

...Es verdad, mujer, aun me acuerdo: tu proseguías tu camino: un sol, otro sol, siempre caminando: con la cabeza doblada sobre el pecho, como diciendo á los hombres:—“Dejadme pasar, yo no quiero mas sino que me deis pasar!”—Y ellos te salían al encuentro, te acosaban, como las visiones de un sueño de anatematizado; hasta que el ángel negro te mandó detener en tu camino. Entonces alzaste la cabeza por segunda vez desde que fuiste niña: y ¡una lágrima! una sola lágrima!.. Yo la vi correr. ¿A qué llorar, mujer? ¡Pobre criatura!—Mira, la vida es nada:—es una noche después de un dia nebuloso:—es un meteoro que pasa; si se quiere, es la risa y el lloro:—es un gemido y un beso. ¡Pero la esperanza! Oh! la esperanza es una mujer hermosa, es la luz, es el cielo, es la creacion! ¡Y tú vives sin esperanza!!! Cuando se agotan las fuentes del sentimiento, cuando el corazon se seca por el dolor, suele bajar una gota de consuelo que nos resfrigera y nos vuelve á la existencia, vuelve la esperanza con sus alas de esmeralda, y pone la sonrisa en nuestros labios, la color en la mejilla, la serenidad en la frente! ¡Y tu vivías sin esperanza! ¿Porqué llorar mujer?..

C. V.

Ayuntamiento de Madrid